



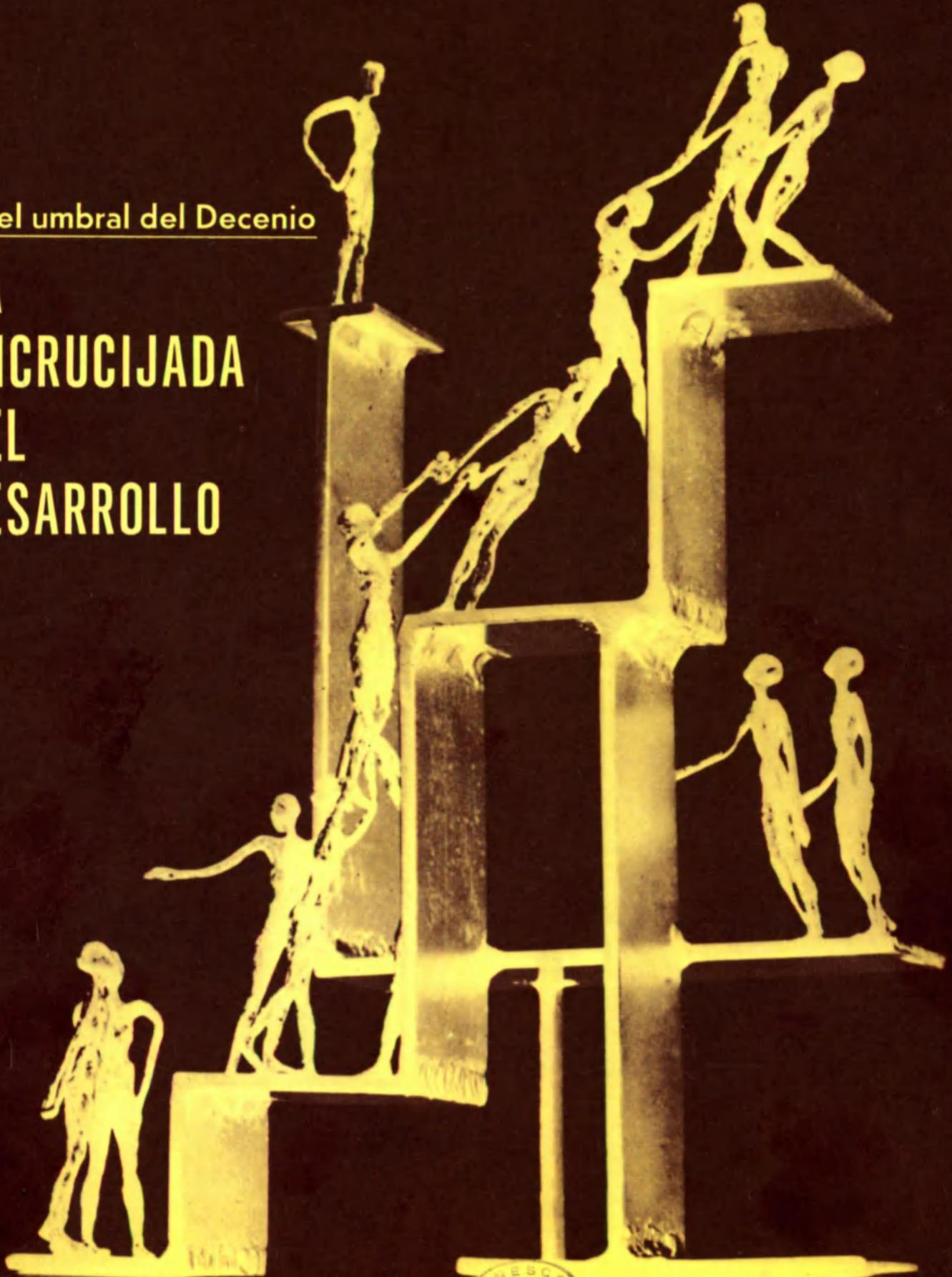
El Correo

Una ventana abierta al mundo

Octubre (año XXIII) - España: 18 pesetas - México: 3 pesos

En el umbral del Decenio

LA ENCRUCIJADA DEL DESARROLLO



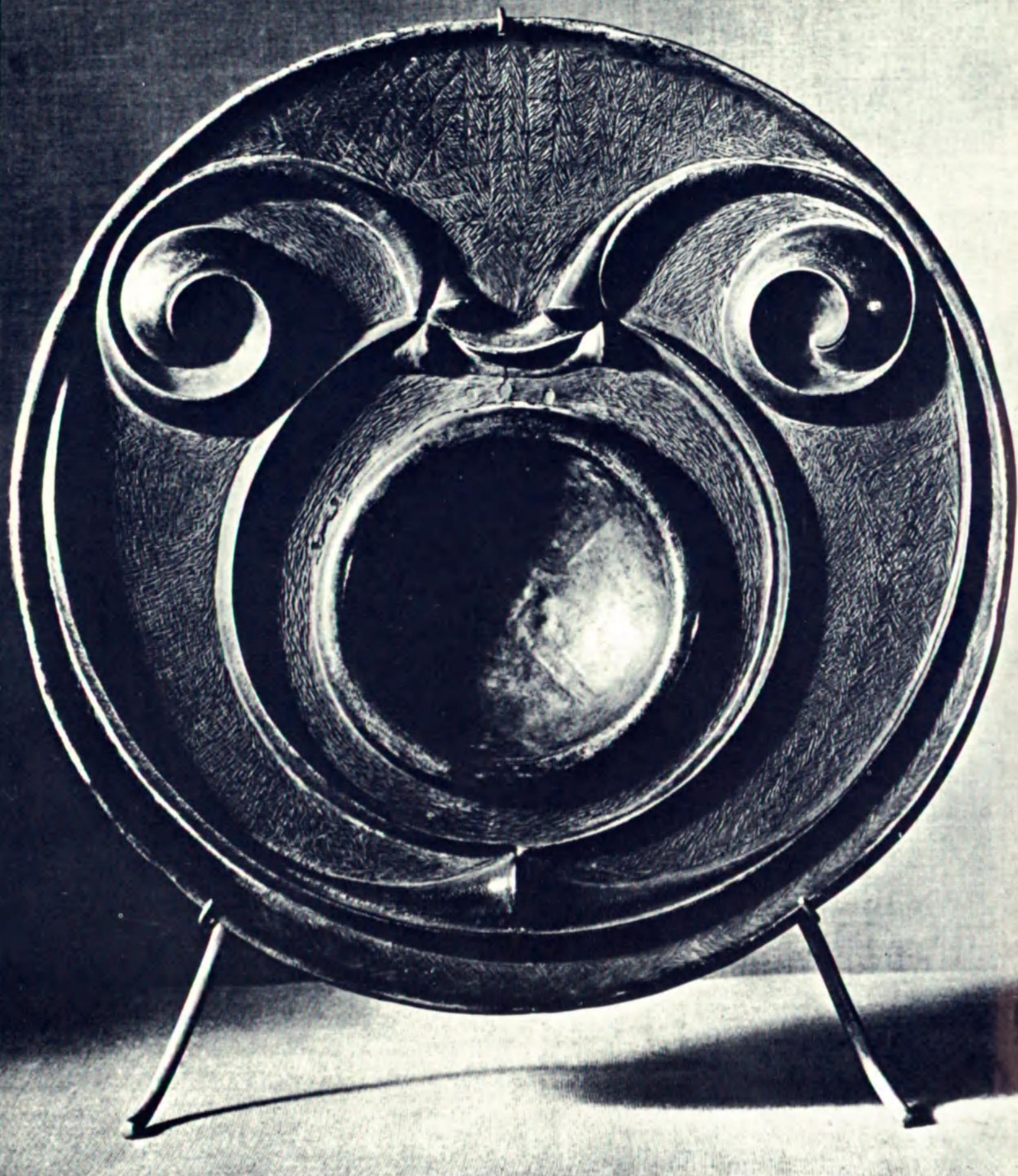


Foto © Archives Laffont, Paris

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

48 Irlanda

1 OCTO 1977

Un « rostro » de la edad de hierro

El dibujo de este disco de bronce descubierto en Irlanda (siglo II de nuestra era) produce una impresión engañosa: su apariencia es la de un rostro humano, pero en realidad se trata de un adorno no figurativo y geométrico, típico del estilo céltico de La Tène. Unos siglos antes de nuestra era, el arte decorativo irlandés recibió la influencia profunda del arte continental de la edad de hierro y, especialmente, del de la civilización de La Tène (así llamada por el lugar junto al lago de Neuchâtel, en Suiza, donde se hicieron importantes descubrimientos arqueológicos). En el arte de La Tène se combinan un estilo geométrico antiguo, el arte a base de animales propio de las estepas y diversos motivos del arte clásico.

OCTUBRE 1970
AÑO XXIII

PUBLICADO EN 13 EDICIONES

Española	Norteamericana
Inglesa	Italiana
Francesa	Hindi
Rusa	Tamul
Alemana	Hebrea
Arabe	Persa
Japonesa	

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura).

Venta y distribución
Unesco, Place de Fontenoy, París-7^o.

Tarifa de suscripción anual: 12 francos.
Bienal: 22 francos.
Número suelto: 1,20 francos; España: 18 pesetas; México: 3 pesos.

★

Los artículos y fotografías de este número que llevan el signo © (copyright) no pueden ser reproducidos. Todos los demás textos e ilustraciones pueden reproducirse, siempre que se mencione su origen de la siguiente manera: "De EL CORREO DE LA UNESCO", y se agregue su fecha de publicación. Al reproducir los artículos y las fotos deberá constar el nombre del autor. Por lo que respecta a las fotografías reproducibles, estas serán facilitadas por la Redacción siempre que el director de otra publicación las solicite por escrito. Una vez utilizados estos materiales, deberán enviarse a la Redacción tres ejemplares del periódico o revista que los publique. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de la Redacción de la revista.

★

Redacción y Administración
Unesco, Place de Fontenoy, París-7^o

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Subjefe de Redacción
René Caloz

Asistente del Jefe de Redacción
Lucio Attinelli

Redactores Principales
Español: Francisco Fernández-Santos
Francés: Jane Albert Hesse

Inglés: Ronald Fenton
Ruso: Georgi Stetsenko
Alemán: Hans Rieben (Berna)
Arabe: Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés: Takao Uchida (Tokio)
Italiano: Maria Remiddi (Roma)
Hindi: K. D. Bhargava (Delhi)
Tamul: T.P. Meenakshi Sundaran (Madrás)
Hebreo: Alexander Peli (Jerusalén)
Persa: Fereydun Ardalan (Teherán)

Redactor
Inglés: Howard Brabyn

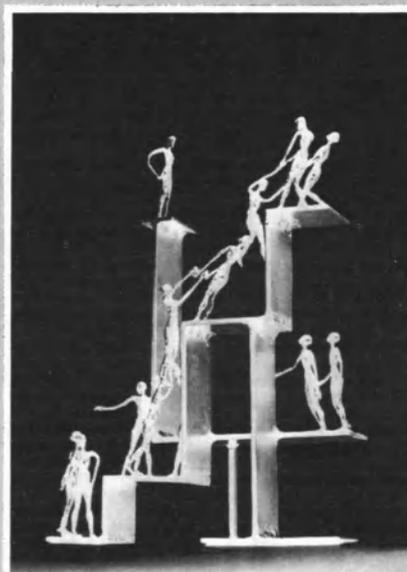
Ilustración y documentación: Olga Rödel

Composición gráfica
Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse al Director de la revista.

Páginas

4	LA ENCRUCIJADA DEL DESARROLLO <i>por Malcolm S. Adiseshiah</i>
4	I. EL GRAVE BALANCE DEL ULTIMO DECENIO
11	II. TAREAS QUE REALIZAR Y OPORTUNIDADES QUE APROVECHAR
15	EN LAS ATESTADAS ESCUELAS DE LOS REFUGIADOS PALESTINOS
18	EL TESORO DE UN REY ESCITA DESCUBIERTO EN LAS RIBERAS DEL RIO DNIEPER <i>por Alexander Kirpichnikov</i>
22	NUEVOS MUSEOS PARA NUESTRA EPOCA Cómo suscitar la creación en el público <i>por Duncan F. Cameron</i>
28	EL PRIMER COLEGIO DEL MUNDO UNIDO Un singular experimento en el país de Gales <i>por Tor Sylte</i>
33	LOS LECTORES NOS ESCRIBEN
34	LATITUDES Y LONGITUDES
2	TESOROS DEL ARTE MUNDIAL Un "rostro" de la edad de hierro (Irlanda)



Nuestra portada

Este año, en que finaliza el Primer Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo y se inicia el Segundo Decenio, representa una fecha decisiva en la historia de la cooperación internacional con vistas al progreso económico y social de los países en vías de desarrollo. En el artículo de la página 4 se hace un balance general de la situación actual al respecto. La escultura metálica que reproducimos, como expresivo símbolo de los esfuerzos del hombre para escalar la dura pendiente del desarrollo, es obra del artista norteamericano Kent Addison, decano de la Escuela de Arte del Maryville College, de St. Louis (Missuri).

Foto © Gardner Advertising Company, St. Louis

N° 10 - 1970 MC 70.1-259 E



1 EL GRAVE BALANCE DEL ÚLTIMO DECENIO

El 24 de octubre, el mundo celebra el vigésimoquinto aniversario de las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, se aproxima una fecha capital en lo que atañe a una de las tareas esenciales que se han propuesto realizar las Naciones Unidas y sus organismos especializados, a saber, la de movilizar la cooperación internacional con vistas al desarrollo del tercer mundo. En efecto, estamos en los meses finales del Primer Decenio y en el umbral del Segundo Decenio para el Desarrollo. En tan decisivo momento, se imponen unas cuantas preguntas: ¿cuál es la amplitud de la crisis del desarrollo? ¿cuáles son los éxitos y los fracasos de la acción emprendida? ¿qué forma debe revestir ésta en adelante? A esas preguntas responde en las páginas que siguen el Sr. Malcolm S. Adiseshiah, Director General Adjunto de la Unesco, quien además ha dedicado a tales problemas una importante obra que acaba de aparecer con el título de «Let my country awake - Que mon pays s'éveille».

Unesco, París, 1970, 28 francos.



Foto David Robison © Parimage (C.P.), París

por

Malcolm S. Adiseshiah

Director General Adjunto
de la Unesco

EL foso que separa el nivel de vida del tercio rico y el de los dos tercios pobres de la humanidad es cada día mayor. Durante el último decenio, los países ricos han incrementado su renta per capita en un 4 por ciento anual (es decir, un total de 292 dólares), mientras el aumento correspondiente en los países pobres era de un 2 por ciento (12 dólares en total). Y estas cifras globales no reflejan toda la realidad.

Si se mantienen estas tendencias, el habitante de los Estados Unidos ganará, el año 2000, un promedio de 10.000 dólares anuales, mientras que

un habitante de Africa, de la India o del Paquistán habrá multiplicado por dos sus ingresos, pasando de 100 a 200 dólares, dentro de 150 años, es decir, el año 2119, y los ingresos de un argentino o un uruguayo se habrán duplicado, pasando de 500 a 1.000 dólares anuales, el año 2009.

Los instrumentos intelectuales de que disponemos no parecen estar en condiciones de explicar ni resolver esta paradoja. Los modelos económicos abstractos no permiten definir una política, zanjando entre la simple aportación de capital o el mejoramiento de los recursos humanos, entre un

SIGUE EN LA PAG. 7





Foto © Marcel Ratinaud, Paris

De la desigualdad a la iniquidad

desarrollo equilibrado o un crecimiento forzado, entre los acuerdos sobre productos básicos o la competencia en el mercado libre.

El foso de que hablamos entre pobres y ricos ha existido siempre. Pero, ahora que centramos nuestra atención y nuestros esfuerzos en el desarrollo, la situación ha llegado a un punto crítico. El carácter y las dimensiones de la crisis se han modificado. Al aumentar de día en día la magnitud del foso, lo que era desigualdad se transforma en iniquidad, la crisis del desarrollo en crisis de conciencia.

TOMEMOS otra simple manifestación de la crisis y veamos lo ocurrido con el objetivo del 1 por ciento de la renta nacional que los países ricos debían dedicar al desarrollo de los países pobres, objetivo que recomendó el Concilio Mundial de las Iglesias y que apoyaron todos los organismos intergubernamentales —Naciones Unidas, Unesco, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo en sus dos reuniones y OCDE. Lo trágico es que, antes de que se adoptara solemnemente esta decisión, la transferencia de recursos a los países pobres había alcanzado ya ese objetivo del 1 por ciento (8.000 millones de dólares en 1961). En 1967, esa transmisión permaneció estacionaria al nivel de 0,68 por ciento y en 1968 descendió a 0,64 por ciento.

Si de esto se deducen los pagos efectuados por los países pobres a los países ricos en concepto de intereses y de amortización de los préstamos, la ayuda gubernamental asciende a 6.300 millones de dólares, o sea, al 0,4 por ciento de la renta nacional. En realidad, si se tienen en cuenta todos los pagos por intereses y dividendos que reciben los países ricos, la cifra resulta negativa en lo que atañe a América Latina.

Ello quiere decir que, de los 600.000 millones de dólares en que se han incrementado los ingresos de los países ricos durante el decenio, no se ha dedicado un solo dólar a ayudar a los países pobres. Se han comparado las transferencias actuales a los países pobres con el gasto anual de los países ricos en alcohol (35.000 millones de dólares) y en cigarrillos (15.000 millones de dólares). La cosa resulta aún más chocante si la comparación se hace con la insensata cifra de 200.000 millones de dólares gastados en armamentos.

Prácticamente, la crisis del desarrollo abarca al mundo entero afectando a todos los países, ricos o pobres. La familia, unidad básica de la sociedad,

está desintegrándose en todas partes; la rebelión de la juventud no es sino una expresión de esa desintegración. Los tugurios urbanos, la contaminación del aire y del agua y el uso abusivo de la ciencia y de la tecnología son males universales.

En el estilo pintoresco que le es habitual, John Kenneth Galbraith describe en su libro *La sociedad opulenta* (Ariel, Barcelona, 1960) otro aspecto de esta crisis alucinante:

«La familia que hace una excursión en su coche color malva y cereza, con aire acondicionado y conducción y frenos eléctricos, pasa por ciudades deficientemente pavimentadas, afeadas por los desperdicios, los edificios desconchados, los anuncios publicitarios y los postes para cables que deberían ser subterráneos desde hace ya mucho tiempo. Atraviesa un paisaje rural que resulta invisible por obra y gracia del arte de la publicidad comercial. Merienda con unos alimentos exquisitamente empaquetados que saca de una nevera portátil, a orillas de un arroyo contaminado, y pasa la noche en un parque que es una amenaza para la salud pública y para la moral. Y, antes de adormecerse, tumbados en colchones neumáticos, cobijados por una tienda de nylon y rodeados por el hedor de la basura semiputrefacta, sus miembros pueden reflexionar vagamente sobre la curiosa desigualdad de los bienes que se les dispensan.»

También en los países pobres la familia y otras instituciones valiosas sufren los efectos del proceso de desarrollo, que en lo esencial no es más que un lamentable fenómeno de mimetismo, calificado de occidentalización, ya que en esos países se tiende a considerar como índice del desarrollo el número de aparatos de climatización, de automóviles modernos, de refrigeradores y de tiendas de nylon existentes, objetos que abundan en los países occidentales.

Desde el punto de vista social, el fenómeno del desarrollo presenta también aspectos inquietantes, que quedan ocultos tras los datos estadísticos de carácter global que utilizamos (6 por ciento del PNB, 10 físicos por cada 100.000 personas, 2 asientos de cine por cada cien habitantes, etc.). Si examinamos las cosas más a fondo dejando de lado estos promedios, comprobamos que en muchos países el escaso crecimiento logrado lo ha sido a expensas de la justicia distributiva. De hecho, los países con un mayor índice de crecimiento (en parte por impulso de las guerras de Asia oriental) han distribuido los beneficios desigualmente entre su población.

De ahí que, en ciertos países pobres, se esté propagando una filosofía social fatalista, según la cual el crecimiento económico va necesariamente

unido a la disparidad en los ingresos, siendo la concentración de estos en un número escaso de personas imprescindible para incrementar el ahorro. Sin embargo, la realidad es que la creciente disparidad en los ingresos no estimula el crecimiento económico. Por el contrario, esa disparidad ha actuado de poderoso freno para el mismo y ha orientado las inversiones hacia la producción de artículos de lujo, estimulando así la corrupción, el fraude fiscal y la huida de capitales. La raíz de estos problemas sociales se halla en la ausencia de participación pública en la elaboración de la política y la planificación del desarrollo.

El aspecto más grave de esta crisis es la incapacidad en que se hallan los países en vías de desarrollo para incrementar realmente las posibilidades de empleo. Aquí radica el fracaso más trágico del desarrollo mundial. Se ha calculado que, en el decenio de 1970 a 1980, 300 millones de jóvenes acudirán al mercado del trabajo en los países pobres. Pues bien, para dos tercios de esos jóvenes no existe actualmente empleo y será preciso crearlo. En cambio, en los países desarrollados el número de jóvenes que llegan a la edad de trabajar equivale al de personas que se retiran de la vida activa.

ESTA curva rápidamente ascendente de desempleo es consecuencia del ritmo de crecimiento demográfico y de la política de crecimiento económico aplicada en los países pobres durante los últimos veinte años. Como resultado de la disminución de la mortalidad infantil y del incremento de la longevidad, la fuerza de trabajo disponible ha aumentado. Ni siquiera el alto índice de crecimiento del PNB, allí donde se ha dado, ha servido para crear empleos en número suficiente, como puede verse en países tales como Paquistán, Corea y Venezuela.

En realidad, la tragedia consiste en que la aceleración del crecimiento lograda mediante la expansión del sector industrial, el aumento de la productividad de la mano de obra y la utilización de técnicas que requieren mayores inversiones en capital pero menos personal, erróneamente consideradas como rentables en razón de los escasos intereses y las buenas condiciones de cambio, de la importación de máquinas baratas y la concesión de salarios altos que no se ajustaban a la realidad del país, no ha permitido multiplicar en número suficiente los puestos de trabajo.

La crisis que he intentado describir es consecuencia de una situación histórica y positiva. Un centenar de

Transformación planificada, no aceptación pasiva de los cambios

países que representan los dos tercios de la población mundial han optado por el desarrollo. Entre ellos figuran 65 naciones nuevas de África y Asia. Un jefe de Estado me decía recientemente: «Nos han ayudado ustedes a obtener nuestra liberación política; ahora deben marchar junto a nosotros por el camino largo y penoso, pero también enardecedor, de la liberación económica.» La gran obra del desarrollo no hace sino comenzar; y no la concluiremos en un día ni en un año. Hay trabajo hasta finales de siglo y aun para después.

AL optar en favor del desarrollo ¿tuvieron acaso los países pobres posibilidad real de elegir? Es éste un problema que tengo constantemente presente cuando visito un Estado Miembro, para colaborar en sus programas rurales y ayudarle a preparar sus actividades de formación o a planear sus proyectos de investigación.

En una de esas ocasiones, tras una larga y fatigosa jornada de trabajo que las autoridades locales y el equipo de las Naciones Unidas habían dedicado a preparar las modalidades de un programa de renovación cuidadosamente planificado, el jefe del poblado me preguntó cómo podría él presentar y explicar el programa propuesto a sus conciudadanos, al fin y al cabo satisfechos hasta entonces de su suerte y entre cuyos principios figuraba la siguiente máxima: «Si alguna vez sientes que te entran ganas de trabajar más, tumbate y se te pasarán las ganas.»

En la India, Gandhi expresó esta idea aún más brutalmente: «Nuestro campesino gana su pan honradamente», escribía. «Sabe bastante bien cómo ha de comportarse con sus padres, sus hijos y sus conciudadanos. Comprende las normas de la moralidad. Pero no sabe escribir su nombre. ¿Qué tratan ustedes de conseguir enseñándole a leer? ¿Acaso será más feliz con ello?»

Más recientemente, discutía yo de nuevo sobre este problema fundamental en un país árabe, cuyo pueblo ha conservado las características tradicionales de orgullo y apasionada lealtad, hostilidad implacable y firme confianza, al mismo tiempo que grandes desigualdades sociales y una inquebrantable fe religiosa. Estábamos preparando un plan detallado para la formación de geólogos nacionales capaces de encargarse del aprovechamiento de los recursos minerales del país. Se discutía libre y ampliamente de las modificaciones sociales y de los profundos cambios culturales originados

por este y otros programas semejantes y la conclusión a que todos llegamos fue: «El desarrollo es un fenómeno irreversible que se manifiesta en nosotros y en torno a nosotros. Hemos de adaptarnos a él y aceptar los cambios que introduzca en nuestra sociedad y en nuestra cultura; no podemos hacer otra cosa.»

Esta conclusión es un ejemplo sintomático de lo que caracteriza la opción en favor del desarrollo por parte del mundo subdesarrollado, a saber: la aceptación pasiva y resignada de los cambios, cuando el desarrollo exige precisamente una transformación planificada y voluntaria.

Esta opción de los países pobres en favor del desarrollo se manifiesta concretamente mediante la planificación que, como técnica social, es ya universalmente aceptada. Muchas veces la planificación ha consistido en establecer una serie de objetivos matemáticos o en utilizar determinadas técnicas de contabilidad, dejando de lado los grandes problemas sociales, humanos e institucionales que constituyen requisitos previos para el desarrollo y sobre los cuales sólo puede actuar una auténtica política de desarrollo. Además, la planificación ha presentado deficiencias en la ejecución y preparación de los proyectos y apenas ha intervenido en el sector privado, tan dinámico.

Pero, aún así, los hechos muestran que ha dado lugar a un ritmo de crecimiento que representa un abandono de la inercia y del estancamiento, un incremento de la capacidad productiva de los países pobres y un instrumento para iniciar programas más amplios y más complejos. Ante todo, la planificación eleva el ahorro y la inversión hasta niveles desconocidos en otros tiempos. En los países pobres, el 85 por ciento de todas las inversiones se han hecho con recursos nacionales. Si se tienen en cuenta los escasos ingresos de esos países y lo precario de las condiciones de vida de sus pueblos, es éste un resultado heroico del que pueden sentirse orgullosos.

Los resultados más espectaculares se han logrado en la esfera de la educación. En todos los países pobres se ha aceptado el principio de que la educación debe ser gratuita y universal. La resistencia que en un principio oponían los padres en las comunidades rurales a que el niño dejara de ganar un salario, resistencia que era a su vez producto de la miseria y la explotación, ha cedido ante el prestigio social y el valor económico de la educación.

Recientemente he visitado cinco países donde el crecimiento demográfico neto ha disminuido en un 1 o un 2 por ciento en tres años, señalándose

como causa de esa disminución la enseñanza primaria universal y la ausencia de analfabetismo. En escala mundial, la matrícula de las escuelas y universidades se triplicó entre 1950 y 1965. Doscientos millones de adultos fueron alfabetizados durante ese período.

El ritmo anual de aumento de los gastos en materia de educación entre 1960 y 1965 fue de un 13 por ciento en Asia, de un 16 por ciento en África y de más de un 20 por ciento en América Latina. Asimismo se hallan en preparación planes nacionales relativos a la ciencia y la tecnología. Los países pobres dedican el 5 por ciento de su renta nacional a la educación, frente al 7 por ciento de los países ricos.

Pero esta expansión cuantitativa de la educación va acompañada por un lamentable deterioro de la calidad. Las instalaciones de escuelas y universidades se utilizan solamente durante una cuarta parte del día, los abandonos y las repeticiones de curso representan el 50 por ciento de todos los alumnos matriculados y los planes de estudios, las técnicas pedagógicas y las posibilidades de especialización no tienen debidamente en cuenta el desarrollo personal, las particularidades del medio ni la situación del empleo en el país.

EN la esfera de la sanidad, los resultados obtenidos son casi milagrosos. Se han logrado dominar los vectores de epidemias y enfermedades. En cuanto a la peste, las cifras de mortalidad pasaron de 17.000 en 1951 a 47 en 1966; el cólera, de 63.300 a 4.400 en las mismas fechas; y la viruela, de 226.000 a 12.200.

En la agricultura, la producción mantuvo a duras penas el ritmo del crecimiento demográfico y en muchas regiones quedó gravemente retrasada. La lección más importante que hemos aprendido en este Decenio es que la expansión y la renovación de la agricultura son fundamentales para todo el proceso de desarrollo y que los reajustes necesarios no se producen automáticamente.

El mundo en desarrollo, que en el decenio de 1930-1940 exportaba en total 14 millones de toneladas de cereales, importó en el último decenio un total neto de 11 millones de toneladas. Esto determinó que la mayoría de los países revisaran su política de producción agrícola, al darse cuenta de que no tenían suficientes alimentos para sus trabajadores industriales y de que existían menos puestos de trabajo, menos ingresos, menos ahorro y menos divisas obtenidas mediante la exportación.



Foto © Parimage (C.P.), París

Hay países para los cuales el desarrollo se mide por el número de aparatos de climatización, de coches, de refrigeradores y otros productos industriales por el estilo.

El aspecto humano resultaba aún más grave; en el mundo existían 500 millones de personas hambrientas, y diez años después habían de ser 600 millones más, viviendo en situación infrahumana desde el punto de vista nutritivo y proteínico, con todas las consecuencias que esto supone para el cuerpo y la mente de esos seres. Era urgente adoptar medidas que cambiaran la situación.

Como consecuencia de esa revisión de la política agrícola, en una parte considerable del mundo en desarrollo se ha logrado un importante aumento en la producción de alimentos. Es lo que se ha dado en llamar la «revolución verde». Tal salto hacia adelante ha sido posible gracias a la utilización de variedades mejoradas de semillas de arroz y trigo, a la aplicación de abonos, a las obras de riego y a la información y la enseñanza agrícolas. En 1968-1969, la producción de alimentos en la India fue superior en 8 millones de toneladas al máximo logrado anteriormente (89 millones de toneladas en 1964-1965). En un plazo de dos años, la producción de cereales del Paquistán aumentó en un 50 por ciento. En lo que atañe a la producción de azúcar, café, té, etc., se obtuvieron resultados semejantes.

La «revolución verde» no se ha

realizado, pues, por arte de magia, sino que es el resultado de una actividad tecnológica global, que incluye la ordenación de los recursos en agua, la reforma agraria y la valorización de la tierra, la utilización de abonos y pesticidas, la construcción de carreteras rurales y de centros de almacenamiento regionales, la instalación de servicios para la comercialización de los productos, etc.

ADEMÁS, hay que procurar no perderse en las nubes de la nueva tecnología agraria y no permitir que ésta prive de sus tierras a los pequeños campesinos, aumentando las disparidades en los ingresos. El pequeño agricultor no puede beneficiarse de la nueva tecnología porque se halla encerrado en el círculo vicioso de las pequeñas parcelas, de la inseguridad en cuanto a la propiedad de la tierra, de la carencia de créditos y mercados para sus productos y de la irregularidad de los abastecimientos. Los estudios monográficos realizados demuestran que esta nueva tecnología le exige invertir cuatro veces más en abonos, una vez y media más en riegos, seis veces más en semillas mejoradas y doce veces más en pesticidas.

Otra valiosa lección que hemos ido aprendiendo poco a poco a lo largo del Decenio es que no existe oposición entre la agricultura y la industria. Su carácter complementario lo pone de manifiesto el hecho de que mientras los padres confeccionan los yugos para sus bueyes, recogen estiércol, avientan el grano y tejen sus ropas y cestas a mano, los hijos trabajan en la industria produciendo tractores, abonos, bombas y tuberías, harina, cemento y silos.

El índice de crecimiento industrial en los países pobres ha alcanzado la cifra del 7 por ciento, frente al 6 por ciento del mundo en su conjunto. Este progreso se ha logrado a pesar de numerosos impedimentos como la escasez de divisas y de personal calificado nacional, lo reducido de los mercados interiores y las barreras arancelarias de los países desarrollados.

Pero los países pobres han agotado prácticamente las posibilidades de substituir las importaciones por productos del país y, protegidos tras las altas murallas de las tarifas aduaneras, corren el grave peligro de producir a un costo muy alto bienes y artículos de mala calidad. La protección aduanera no hace hoy más que contribuir a elevar sus precios interiores. He

Condenados a comprar cada vez más caro y a vender cada vez más barato

aquí un triste ejemplo ilustrativo de esta tendencia: en 1965, los países pobres gastaron 2.100 millones de dólares de sus recursos nacionales para fabricar coches y otros vehículos automóviles cuyo valor internacional era de sólo 800 millones de dólares.

Este despilfarro durante un solo año de 1.300 millones de dólares, superior a todas las inversiones hechas en la industria por el Banco Mundial durante 23 años, viene a recordarnos brutalmente, por si hiciera falta, la necesidad de una política industrial nueva, que se base en una cuidadosa selección de la tecnología, en fabricaciones orientadas hacia la exportación y en un estudio de todos los mercados disponibles.

El factor externo más importante que ha determinado (dificultado, en realidad) el desarrollo de los países pobres ha sido su participación en el comercio mundial, la cual ha ido disminuyendo regularmente desde un 27 por ciento en 1953 hasta un 19 por ciento en 1967. Incluso en lo que concierne a los productos básicos, respecto de los cuales su situación es, tanto en términos absolutos como relativos, ventajosa, su porcentaje de participación ha disminuido de una 54 a un 42 por ciento. El resultado es que en 1967 los países en vías de desarrollo no lograron incrementar su comercio ni siquiera en un 2 por ciento de la totalidad.

La relación entre sus exportaciones y su P.N.B. es de aproximadamente el 25 por ciento, lo que de por sí indica claramente que su desarrollo depende en gran parte del comercio internacional. Su comercio y sus exportaciones han ido disminuyendo gradualmente por causas internas tales como su dependencia respecto de un solo producto de exportación y los retrasos en la producción, pero sobre todo debido a la disminución de los precios internacionales de sus productos y a la política comercial de los países desarrollados.

En estos, las preferencias de los consumidores, las innovaciones tecnológicas y, sobre todo, la política oficial de producción y comercio han determinado que, mientras el precio de las exportaciones de los países en desarrollo continúa disminuyendo, reduciéndose así la participación de estos países en el comercio mundial y los beneficios obtenidos por la exportación, los precios de los bienes de equipo importados por estos países aumenten, empeorando así aún más su situación comercial.

Resulta pues que para el desarrollo de los países pobres es mucho más importante la política comercial de los países desarrollados que su política

de ayuda al desarrollo. Por eso es de lamentar que las dos reuniones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, que elaboraron unos principios generales excelentes, no pudieran preparar un programa de acción para que los países desarrollados fomenten la importación de productos básicos, de productos manufacturados y semimanufacturados de los países pobres, en condiciones preferenciales, sin reciprocidad ni aranceles, la constitución de reservas y la creación de un sistema de financiamiento compensatorio, incluida la asignación a esos países de un porcentaje determinado de derechos especiales de giro.

El aspecto demográfico del problema del desarrollo en el mundo presenta características trágicas. El incremento anual de la población en los países pobres, que en los años de 1930 a 1950 fue de 15 millones, alcanzó 28 millones entre 1950 y 1960, llegando a 37 millones entre 1960 y 1965. Las tendencias demográficas que de aquí se derivan son sorprendentes: la población mundial deberá pasar de 3.600 millones en 1970 a 4.400 millones en 1980 y a 5.000 millones en 1985. No sé si estas cifras son bastante elocuentes. A mí me cuesta trabajo imaginármelas.

Las repercusiones que este extraordinario fenómeno tendrá sobre el desarrollo comenzarán a aparecer durante el decenio que se inicia. He aquí los hechos en su cruda desnudez: distribución injusta de la riqueza, aumento del valor de la tierra, incremento del desempleo, disminución de los niveles ya bajos de nutrición, reducción de los salarios y gravedad creciente de los problemas que plantean la juventud, la educación y los centros urbanos. Se han tomado medidas para el fomento de la planificación familiar en países que representan el 70 por ciento de la población del mundo en desarrollo. Pero esas medidas, que tienden a armonizar los índices de natalidad con los nuevos índices de mortalidad, tienen que tener en cuenta el factor tiempo, el problema de los recursos materiales y el de la resistencia psicosocial que originan en las zonas rurales.

Mientras tanto, otros dos factores demográficos requieren nuestra atención. El primero es la situación de los centros urbanos, que, en los países pobres, generan rápidamente una civilización de la miseria. En el decenio de 1950-1960 la población urbana aumentó en un 50 por ciento; ahora se está duplicando y para el año 2000 habrá aumentado en un estremecedor 500 por ciento. Una ciudad de la India contará con más de 30 millones de habitantes malviviendo en tugurios.

El otro problema es el del rejuvenecimiento

El mercado mundial presenta un grave desequilibrio que está comprometiendo los esfuerzos de desarrollo: mientras los países pobres pagan cada vez más caros los bienes de equipo que deben importar, los precios de los productos que exportan disminuyen constantemente. La foto muestra un edificio industrial en construcción en América Latina.

Foto © Ian Berry
Magnum, París



cimiento creciente de la población. Más del 60 por ciento de los habitantes del mundo en desarrollo tienen menos de 25 años. En un país que visité recientemente, el 50 por ciento de la población tenía 18 años o menos. La minoría que ha de alimentar, vestir, formar y educar moralmente a la mayoría es cada vez menor. Lo que se halla en entredicho es la calidad, la vida espiritual de las próximas generaciones.



2 En el umbral del nuevo Decenio

TAREAS QUE REALIZAR Y OPORTUNIDADES QUE APROVECHAR

TRAS las anteriores consideraciones, debemos preguntarnos ahora hacia donde nos dirigimos. Por decisión de la comunidad de las naciones, estamos preparando actualmente el Segundo Decenio para el Desarrollo. Por segunda vez se nos ofrece la posibilidad de salir de la situación en que nos encontramos. Y hoy aparece ya con suma claridad la orientación fundamental que ha de tener la labor de los países en vías de desarrollo y de los desarrollados, en este gran poblado que es el mundo, la comunidad mundial.

Los países en vías de desarrollo deben establecer sus planes con miras a un incremento anual del P.I.B. (producto interior bruto) de un 6 a un 7 por ciento, lo que supondría un

aumento de un 3,5 a un 4,5 por ciento de la renta per capita. Ese incremento debe basarse en un programa de distribución de los ingresos, de reforma de las estructuras y de reforma agraria, en una política del empleo y en una política demográfica. El sector agrícola debe incrementarse en un 4 por ciento para poder sostener el índice de incremento del 6 al 7 por ciento, alimentar a la población en crecimiento, mejorar el consumo de proteínas y el nivel general nutritivo, aumentar las disponibilidades de materias primas industriales, proteger los precios en el mercado interior y aligerar las presiones sobre la balanza de pagos.

El desarrollo de la agricultura debe permitir el acceso de los pequeños

campesinos a las nuevas técnicas, mediante la creación de instituciones especiales tales como los organismos para el fomento de las pequeñas explotaciones, contribuyendo así a incrementar su rentabilidad.

La industria, que es el motor de la modernización, deberá conseguir una expansión anual media de un 8 a un 9 por ciento. El consumo deberá aumentar a un ritmo más lento que el P.I.B. para poder alcanzar el objetivo de un 15 a un 20 por ciento de ahorro. Deben crearse nuevas posibilidades de trabajo mediante una política planificada del empleo basada en la situación de la oferta (excedentes y penurias) y en estimulantes fiscales, monetarios, comerciales y salariales.

La educación en todas sus formas

SIGUE EN LA PAG. 12



Fotos David Robison © Parimage (C.P.), París

LA ENCRUCIJADA DEL DESARROLLO (cont.)

deberá progresar cuantitativa y cualitativamente, dedicándose a ella entre un 5 y un 6 por ciento del P.I.B. Un uno por ciento suplementario deberá asignarse al fomento de las actividades de investigación y desarrollo. Deben continuar mejorándose las condiciones sanitarias y establecerse un programa bien administrado de regulación demográfica.

Por su parte, los países desarrollados deben proseguir su propio desarrollo, aspirando a un crecimiento medio anual del P.I.B. de un 4 por ciento (3,7-4,2), lo que representa un aumento del 3 por ciento de la renta per capita.

La contribución más importante de los países desarrollados al desarrollo del tercer mundo ha de hacerse en el terreno del comercio. Deben convertir en realidad la Negociación Kennedy, concediendo preferencia a las importaciones de los países en desarrollo, mediante la eliminación, o al menos la reducción importante, de sus aranceles y cuotas. Esto redundará en su propio provecho, pues no sólo les garantizará un beneficio adecuado, sino que permitirá disminuir el elevado costo de los productos agrícolas y de los artículos manufacturados y semi-manufacturados que ejerce una constante presión inflacionista en su mercado de consumo. Y todo ello habrá de traducirse en una mayor capacidad de los países en vías de desarrollo para aumentar anualmente sus importaciones en el uno por ciento y para lograr así el objetivo del 6 al 7 por ciento de incremento del P.I.B.

La carga que supone la deuda

exterior para los países pobres ensombrece todas las perspectivas de desarrollo. En 1967 equivalía a 4.700 millones de dólares, constituyendo el 15 por ciento de las exportaciones (en el caso de la India y del Brasil alcanzará un 30 por ciento), cifra que pasará a ser de 9.200 millones de dólares en 1971. De ahí la necesidad absoluta de proceder a una revisión del calendario a largo plazo y del financiamiento de la deuda, que constituye una traba intolerable en el umbral del Segundo Decenio.

En lo que toca a la ayuda, todos los interesados han expresado su conformidad con el objetivo del uno por ciento del P.I.B., entendiéndose que del 70 al 75 por ciento de esa cantidad consistirá en ayuda oficial de gobierno a gobierno o multilateral, en forma de donativos o préstamos a bajo interés. No se trata de ningún regalo. Teniendo en cuenta la forma y el objetivo a que va destinado, dudo mucho que se pueda utilizar en este caso la palabra «ayuda».

En un Estado Miembro que cuenta con cuatro millones y medio de habitantes, los programas de ayuda extranjera han introducido veinte marcas distintas de tractores (lo que imposibilita la creación de una industria de piezas de recambio y de los servicios de reparación). En ese mismo país la ayuda extranjera representa el 50 por ciento de las inversiones, lo que quiere decir que el carácter, el ritmo y el calendario de su desarrollo se ajustará a los planes de producción y a las posibilidades de beneficio de esos países extranjeros. Es pues necesario conseguir una mejor coordinación de

la ayuda y una mayor participación del sector público o, dicho con otras palabras, un mejoramiento de la cantidad y la calidad de la ayuda.

La ayuda no es ni una propina ni una limosna caritativa. Esencialmente, la política de ayuda se basa en un hecho indiscutible, a saber, que vivimos todos en un mundo cada vez más pequeño y que el bienestar de un hombre interesa a todos los demás.

El hombre, las riquezas que en sí lleva y la educación que conviene poner a su disposición constituyen el centro de la acción internacional en el marco del Segundo Decenio. No olvidemos nunca que el hombre es el objetivo de todo desarrollo y al mismo tiempo su motor e instrumento. La doctrina de la Unesco proclama que un elemento fundamental del desarrollo es el constante mejoramiento de los recursos que representa el conjunto de la población, mediante la formación de hombres y mujeres educados, preparados y armoniosamente integrados en el proceso de desarrollo.

Esto exige tener una visión global de todo el sistema educativo y de otras instituciones que participan en el desarrollo de los recursos humanos, de la ciencia, la tecnología, la información y la cultura. Para ello, hay que romper con los exámenes y los métodos de evaluación tradicionales, adoptando un enfoque más amplio —el del análisis de sistemas—, examinando sin temor las distintas relaciones que intervienen en el desarrollo de los recursos humanos y aplicando a éste los principios de un crecimiento equilibrado.

SIGUE EN LA PAG. 14



ESCUELA EN LA ARENA. Estos escolares de una aldea sudanesa (fotos de arriba) no juegan con la arena a hacer castillos, sino que sobre ella trazan sus primeras letras o sus primeras frases. Pero la agreste originalidad de semejante clase en la arena no puede hacernos olvidar la penuria de cuadernos, de encerados y demás material escolar de que sufre el tercer mundo. La foto de abajo nos ofrece un vivo contraste: en una escuela de un país desarrollado, desde su más tierna edad, los niños aprenden, con ayuda de un material apropiado, los mecanismos de la matemática de los conjuntos, que hasta hace quince o veinte años era dominio reservado de unos cuantos especialistas.



Transformar radicalmente la educación

En el umbral de este Segundo Decenio hemos de partir de los sistemas educativos actuales, tal y como han evolucionado durante la década última, con sus desperdicios, desequilibrios, errores, capacidades no utilizadas, anacronismos y mal aprovechamiento del producto final. Pienso yo que nos incumbe a nosotros ahora establecer un sistema de relaciones nuevas entre la educación y la sociedad, dejando al margen las limitaciones económicas habituales y los cálculos de necesidades de mano de obra que desde hace tanto tiempo se nos imponen.

Esas limitaciones tienen su origen en una concepción filosófica del desarrollo según la cual los recursos humanos quedan subordinados a la planificación del desarrollo económico. En una encuesta reciente se apunta la idea de que, para incrementar su productividad, los países en vías de desarrollo deberían dejar para más adelante la enseñanza que necesitan en beneficio de la formación profesional y que, para contrarrestar la influencia deformante que en la estructura de la educación ejerce la acusada preferencia por las profesiones no manuales, deberían centrar casi totalmente sus esfuerzos en las disciplinas científicas, en la formación técnica y en las tareas prácticas que exige una economía en vías de mecanización.

La verdad es precisamente lo contrario. Lo que hace falta es que, en función de las necesidades, la planificación económica quede integrada y subordinada al desarrollo de los recursos humanos. La solución al desempleo de los intelectuales no es reducir la educación dispensada de modo que los desempleados sean además ignorantes. No hay soluciones rápidas al problema del creciente desempleo. Pero si la economía queda integrada en la educación, en lugar de la solución contraria, los individuos instruidos estarán en condiciones de crear su propio empleo, siempre que cuenten con el apoyo del Estado y del sector privado. Uno de los instrumentos más eficaces de que disponemos para combatir el desempleo durante el Segundo Decenio consiste precisamente en disponer de personas bien preparadas. Es necesario elaborar conjuntamente la política educativa y la estrategia del desarrollo económico.

Quiero citar otro ejemplo en apoyo de esta tesis de la doble integración del planeamiento económico y del desarrollo de los recursos humanos. Me refiero a dos estudios recientes de J.S. Coleman y T. Husen, según los cuales el factor fundamental en lo que toca a los resultados obtenidos por los estudiantes en la escuela no es la personalidad y la cualificación del maestro (que de todos modos debe

ser elevada), ni tampoco el material de laboratorio (que debe siempre ser moderno en interés de la verdad científica), sino el dinamismo o el estancamiento del medio económico y social en que se halla situada la escuela.

Y esto me lleva a hablar seguidamente de la función social de la educación y de la demanda social de que es objeto. En efecto, educación y desarrollo están inseparablemente unidos, la escuela y el centro de educación de adultos son agentes dinámicos de evolución cuando se insertan en una sociedad que evoluciona y crece. De ahí se deduce que la influencia de la educación en la sociedad depende de factores ajenos a ella misma, de que otras instituciones sociales y económicas estén en condiciones de utilizar plenamente el producto de la educación y de promover una pedagogía orientada hacia el desarrollo.

LA educación debe pues adaptarse a cada sociedad, pero al mismo tiempo debe transformar esa sociedad. Y, para ello, debe convertirse en un auténtico proceso permanente de aprendizaje (en lugar de ser, como es hoy, un proceso de inerte acumulación de conocimientos), incluyendo la adquisición de técnicas de aprendizaje y de la capacidad para aprender, de manera que el individuo pueda posteriormente adaptarse a las circunstancias y adquirir fácilmente la formación particular necesaria para una u otra ocupación, tratándose de un empleo ya existente o de uno nuevo.

La concepción fundamental de la educación permanente requiere cambios decisivos en la doctrina y en los auxiliares pedagógicos. Nosotros debemos prepararnos para esos cambios. Durante el Año Internacional de la Educación, iniciado en el umbral del Segundo Decenio para el Desarrollo, habrá que elaborar esa concepción y empezar a ponerla en práctica en diversas formas: educación extraescolar, sistemas de innovación pedagógica, utilización de técnicas, métodos y programas nuevos, planeamiento de la enseñanza de acuerdo con nuevos procedimientos, desde el análisis de sistemas al establecimiento de presupuestos-programas.

Será preciso imaginar sistemas de aprendizaje totalmente nuevos, una instrucción cuyo contenido y cuyos métodos se adapten al espíritu y a las necesidades de nuestra época. Ahora bien, el único medio para salir del camino ya trillado consiste en experimentar y extraer enseñanzas de esas experiencias, arriesgarse organizando programas de investigación, poniendo a prueba nuevos sistemas de aprendizaje en las escuelas y fuera de las

escuelas, liberándonos de ciertos elementos de las pesadas estructuras académicas tradicionales, tales como los exámenes que recurren a la memoria más que a la aptitud para resolver problemas, y orientando la extraordinaria voluntad de participación de los jóvenes de hoy hacia el descubrimiento de nuevas formas de aprendizaje basadas en la iniciativa y la renovación. En una palabra, es preciso innovar.

¿Lograremos al fin que durante el Segundo Decenio se convierta en realidad esa revolución tecnológica de la educación, comparable a la que durante el Primer Decenio hemos presenciado en la sanidad y la agricultura? Así lo espero.

La función más importante y más decisiva de la educación consiste en ampliar los horizontes de la juventud, en ofrecerle la posibilidad de adaptarse a nuevas condiciones humanas, en prepararla para que participe en todas las actividades innovadoras. ¿Logrará esta educación renovada inflamar la imaginación de los jóvenes antes de que sean ellos quienes prendan fuego a nuestras estructuras educativas? Por supuesto, no podremos orientar a nuestros jóvenes en determinada dirección o darles una posibilidad de participación si carecen de incentivos, si ven que no ponemos en práctica lo que predicamos, que la sociedad que nosotros hemos creado y dominamos es totalmente distinta de lo que de ella decimos.

Predicamos la paz y hacemos o toleramos la guerra. Hablamos de igualdad y gozamos de los frutos de la desigualdad. Insistimos en la educación profesional pero enviamos a nuestros hijos y a nuestras hijas a que hagan estudios clásicos en la universidad. No podemos planificar de manera eficaz la educación para una sociedad que nuestras jóvenes generaciones no logran imaginarse y no aprueban plenamente. En estas condiciones, quizás si centráramos cada vez más nuestros esfuerzos en conseguir una real igualdad de oportunidades educativas, ayudaríamos mejor a formar a esos muchachos y muchachas que han de transformar nuestra sociedad. ■

MALCOLM S. ADISESHIAH es Director General Adjunto de la Unesco, en la que ingresó hace 22 años. A finales del año actual abandonará sus funciones en la Organización para volver a su país, la India, donde se encargará de dirigir el Instituto de Estudios sobre el Desarrollo de Madrás, creado por iniciativa suya. Antes de entrar al servicio de la Unesco, el Sr. Malcolm S. Adiseshiah fue profesor de ciencias económicas de la Universidad de Calcuta y dirigió durante diez años el Departamento de Ciencias Económicas del Christian College de Madrás. El Sr. Adiseshiah organizó el primer programa de ayuda al desarrollo de la Unesco, habiendo dedicado desde entonces atención preferente a los problemas del desarrollo.



Foto OOPSRAP

Debido al exceso de alumnos, algunas escuelas de refugiados palestinos aplican un sistema de doble turno. En la foto, dos turnos de niños se relevan en una escuela prefabricada del campamento de Bakaa, cerca de Amman (Jordania).

En las atestadas escuelas de los refugiados palestinos

EN los campamentos de refugiados del Oriente Medio están ahora aprendiendo a andar los niños de la tercera generación de refugiados árabes de Palestina, hijos de padres que también nacieron en esos mismos campos. Cada año nacen más de 55.000 niños de padres refugiados.

El número de esos nacimientos, añadido al de la multitud de refugiados que llegaron a los campos después de la guerra de seis días de 1967, ha hecho que pase a más de 1.400.000 la cifra primitiva de unos 900.000 árabes palestinos desplazados por la guerra de 1948 y confiados al Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados Arabes de Palestina (OOPSRAP).

El OOPSRAP fue creado en 1949

por las Naciones Unidas a fin de proporcionar a los refugiados alimentos, vivienda, vestidos, higiene, seguridad social y educación.

En la actualidad unos 700.000 de esos refugiados tienen menos de 18 años. Consecuencia de ello es la necesidad de ampliar constantemente los servicios educativos, calculándose que estos absorben anualmente casi el 43 por ciento del total de los recursos del OOPSRAP, es decir, una cantidad ligeramente inferior a la dedicada a la alimentación, al vestido y al alojamiento.

En todo lo relativo a la educación, la Unesco desempeña un importante papel, ya que es ella quien se encarga de todos los aspectos técnicos de un amplio programa pedagógico al que

no sólo proporciona el alto personal directivo sino también una gran cantidad de expertos que asesoran sobre el planeamiento y ejecución del programa en su conjunto y sobre la enseñanza de las diversas asignaturas.

El programa conjunto OOPSRAP-Unesco beneficia actualmente a unos 297.000 niños, más de 220.000 de los cuales reciben instrucción en 480 escuelas primarias y secundarias elementales OOPSRAP-Unesco establecidas en Jordania, Líbano, Siria y la zona de Gaza.

Todos los niños refugiados reciben una enseñanza escolar de seis años, entre las edades de 6 y 12, y los que han cursado satisfactoriamente esos estudios los continúan durante tres años más en las escuelas secundarias

A la derecha, vista general de Bakaa, una «ciudad-campamento» para refugiados palestinos cerca de Amman. Su población total es nada menos que de 40.000 habitantes. Abajo a la derecha, estas casetas prefabricadas que ha facilitado el OOPSRAP han servido para mejorar las condiciones de vida en el campamento de Bakaa. Abajo, el campamento de tiendas de Djeener, también en Jordania.



Foto © Bruno Barbey - Magnum, París



Foto Munir Nasr - OOPSRAP

EN LAS ESCUELAS DE LOS REFUGIADOS PALESTINOS (cont.)

del primer ciclo. Mediante la aplicación de un sistema de subvenciones a las escuelas oficiales y privadas, unos 64.000 alumnos refugiados cursan ulteriormente la enseñanza secundaria superior.

Sin embargo, es evidente que la instrucción no puede limitarse a la educación tradicional. Una importante característica del programa conjunto OOPSRAP-Unesco estriba en la formación técnica y semiprofesional que se dispensa en 12 centros especializados cuyos cursos, generalmente bienales, abarcan una amplia gama de profesiones u oficios: fontaneros, delineantes, peluqueros, auxiliares de laboratorio, maestros de escuela, etc.

Como ejemplo de este gran esfuerzo educativo puede citarse el hecho de que el año pasado más de 7.000 alumnos de la zona de Gaza aprobaron el examen de ingreso en centros de enseñanza de la República Árabe Unida. Era la primera vez que se organizaban exámenes de este tipo desde que la zona de Gaza fue ocupada en 1967. Para que esos exámenes pudieran celebrarse, la Unesco tuvo que realizar delicadas negociaciones y concertar complicados acuerdos a fin de poder recoger los textos de los exámenes en el Cairo y devolver los ejercicios de los candidatos para su correspondiente calificación.

Fueron aprobados más de 5.000 candidatos y en los meses de febrero y marzo del año actual algo más de un millar de ellos emprendieron el viaje de más de 300 kilómetros al Cairo en cinco expediciones coordinadas y

supervisadas por la Cruz Roja a fin de asistir a los cursos de diversas universidades y otras instituciones de enseñanza superior de la República Árabe Unida.

El OOPSRAP es financiado mediante contribuciones voluntarias de los gobiernos y donaciones procedentes de organizaciones privadas y de particulares. Ello significa que no puede contar con ingresos regulares y crecientes para hacer frente a sus necesidades cada vez mayores.

Sólo como resultado del rápido aumento del número de alumnos refugiados, el coste del programa de educación OOPSRAP-Unesco ha aumentado en unos 5 millones de dólares desde el año escolar 1966-1967.

Es evidente que la necesidad de ampliar el esfuerzo en pro de la educación persistirá mientras no se resuelva el problema de los refugiados. Sin embargo, el programa del OOPSRAP está en peligro por falta de fondos suficientes. Toda reducción substancial de los servicios del Organismo tendrá seguramente graves consecuencias en el programa de educación y de capacitación, con las trágicas repercusiones que ello tendría respecto del futuro de los niños refugiados.

En su calidad de Comisionado General del OOPSRAP, el Sr. Laurence Michelmore declaró en 1969 ante la Asamblea General de las Naciones Unidas que, «si se redujeran los servicios de educación y capacitación, el horizonte de los refugiados sería todavía más limitado.» ■



Foto Gérard Wurtz © Paris-Match





El tesoro de un rey escita descubierto en las riberas del río Dnieper

por
**Alexander
Kirpichnikov**

ALEXANDER KIRPICHNIKOV es un historiador soviético muy conocido en su país por sus libros y estudios en materia de arqueología y de historia del arte.

Fotos © V. Chuprynin, Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania, Kiev

En 1969, una expedición arqueológica dirigida por el profesor A. Leskov excavó una tumba escita situada en el distrito de Kajovka (Ucrania meridional). En ella aparecieron el esqueleto de un guerrero escita, 520 objetos de oro y otros innumerables objetos de gran valor histórico. Se trata del descubrimiento más importante realizado hasta ahora en las tumbas escitas del siglo V a. de J.C. Arriba, detalle de uno de los extremos de una gran torques de oro; los adornos esmaltados han conservado hasta hoy su color. Abajo, tres de las numerosas plaquitas de oro que adornaban el carcaj de un guerrero y que representan un ciervo, un oso y un perro.





EL director de tráfico del aeropuerto moscovita de Sheremetievo miró de reojo a los dos jóvenes que acababan de llegar, sucios del viaje y los ojos enrojecidos por la falta de sueño. Pero en los semblantes del arqueólogo Vasili Bidzilya y del teniente de la milicia Vladimir Stepanovich Kaptsov había tal aire de urgencia y determinación que el funcionario del aeropuerto no osó oponerse a su petición de que se les dieran inmediatamente billetes para trasladarse a Leningrado, acompañados de una maleta que se negaban a soltar por un solo instante.

Una ojeada al interior de la maleta le bastó al jefe de tráfico. Unos minutos después, los dos hombres con su preciosa carga iban por los aires camino de Leningrado y, tres horas más tarde, desempaquetaban sus tesoros ante la mirada atónita del Director del Museo del Ermitage, Dr. B. B. Piotrovski.

Los ladrones que saquearon la tumba de «Gaimanov», junto a Balki (Ucrania meridional), no fueron capaces de encontrar esta magnífica copa de oro y plata (abajo, reproducida también en detalle en la contraportada), ni la cabeza de carnero, de oro, que adorna la extremidad de un ritón o cuerna para beber, de plata (arriba). Descubierta por el joven arqueólogo ucraniano Vasili Bidzilya en el verano de 1969, al explorar unos montículos funerarios amenazados por un amplio plan de riegos, la copa constituye una auténtica enciclopedia arqueológica de la vida, las costumbres y los trajes de los escitas, además de ser una joya de la artesanía del siglo IV a. de J.C.

SIGUE EN LA PAG. 21





Fotos © APN

Los escitas eran muy aficionados a las artes decorativas. Gracias a esa afición nos han legado notables ejemplos de la artesanía griega, hallados en sus tumbas. De las tumbas de Chertomlyk, en la región de Rostov, procede esta placa de oro (arriba) que representa escenas de la vida del héroe griego Aquiles; la placa adornó en otro tiempo un carcaj escita. A la derecha, cubierta de oro de una funda de espada con escenas de batallas entre griegos y escitas.



Rostros de plata y vestidos de oro

Los ojos del Sr. Piotrovski se abrían de asombro a medida que los jóvenes visitantes iban colocando ante la mesa de su despacho, uno tras otro, dos ritones o vasos griegos de cuerno con adornos de plata y oro, dos vasos de madera recubiertos de oro, una copa de plata y oro, tres recipientes de plata y un pesado envoltorio con varios centenares de pequeños discos de oro.

«No cabe duda, este hallazgo puede compararse por su importancia con el de los tesoros escitas que se conservan en la cámara dorada del Ermitage y que gozan de fama universal desde hace tiempo», exclamó Boris Borisovich Piotrovski.

Una vez examinados por los expertos en restauración del Museo del Ermitage, los objetos descubiertos en el túmulo denominado «tumba de Gaimanov», en la localidad ucraniana de Balka, región de Zaporoshie, fueron remitidos al Museo de Tesoros Históricos de Kiev.

En su mayor parte, los objetos encontrados en la tumba de Gaimanov son piezas únicas. Por ejemplo, hay una copa de libaciones, de plata y oro, con un bajorrelieve que representa escenas bélicas y diplomáticas de los escitas. En un lado de la copa se ven dos personajes barbudos, de largos cabellos, acodados sobre sus respectivos escudos. Llevan puestos caftanes de tela con dibujos, pantalones estrechos y botas puntiagudas sujetas en los tobillos con correas. Uno de ellos lleva un tahalí para espada, y el otro sostiene un carcaj con flechas (ha dejado a un lado el arco con su estuche). Ambos tienen una mano en alto con un látigo.

Las manos y los rostros están labrados en plata; los vestidos, el calzado y las armas, en oro. Gracias a este tipo de «policromía», las figuras dan una impresión de movimiento. Los semblantes parecen pensativos y solemnes, como si los dos personajes estuvieran prestando juramento o elevando una plegaria. Por su fuerza expresiva, estas producciones escitas son tal vez las más perfectas de todas las que se han conservado. No cabe duda de que el autor de esta copa fue un maestro con talento de escultor y escrupulosidad de etnógrafo.

En el otro lado de la copa, que por desgracia está muy deteriorado, pue-

den distinguirse dos personajes sentados, de rostros sin barba. Uno le tiende la mano al otro, que tiene sobre sus rodillas un cubilete. A la derecha de estas dos figuras hay un hombre arrodillado, que oculta su rostro con la mano y tiende algo al «señor». A la izquierda se ve a alguien bebiendo de un odre.

Con sus seis figuras, este bajorrelieve constituye una ventana abierta a un mundo desaparecido. Las vestiduras y las armas están representadas con detalles nuevos o raros; estos atributos parecen indicar que los personajes representados son escitas ilustres.

El valor de los objetos hallados puede compararse con el de los ejemplares bien conocidos de los panteones escitas de Chertomlyk, Soloji y Kuli-Oby. Efectivamente, también la tumba de Gaimanov se encuentra en la escarpada orilla izquierda del Dnieper, donde los escitas enterraban a sus reyes.

Recordemos que los escitas eran un pueblo nómada que se estableció en la región del Mar Negro, el curso inferior de los ríos Dnieper y Don y la península de Crimea. Eran consumados jinetes y mantuvieron su imperio desde el siglo IX a. de J.C. hasta el siglo III de nuestra era, época en que les fueron sustituyendo progresivamente los sármatas.

LA odisea arqueológica de Vasili Ivanovich Bidzilya comenzó la primavera pasada, cuando fue destinado a vigilar las excavaciones en la región en que se construía el sistema de riego de Severny Rogachik. El arqueólogo comenzó a realizar investigaciones en el túmulo de mayor tamaño (9 metros de altura y 72 metros de diámetro), que se hallaba rodeado por unos 70 túmulos más pequeños, ya excavados.

En dos meses y medio se pudo remover la mitad del terraplén del túmulo, que estaba rodeado por un refuerzo circular de piedra. En el flanco occidental del terraplén se descubrieron restos de banquetes funerarios: huesos de caballos y carneros,

trozos de ánforas, correaes y puntas de flechas. De pronto, en la base del túmulo aparecieron dos pasadizos que conducían a una cámara subterránea abierta a una profundidad de ocho metros de la base del terraplén. Abrieron el paso los mineros de los yacimientos de hierro de Zaporoshie. En una de las galerías se encontraron huellas de saqueadores de tumbas.

Los arqueólogos examinaron minuciosamente los muros de la cámara y, en particular, el nicho que se abría en uno de ellos. Allí hallaron varios sarcófagos recubiertos de alabastro y un poco más adelante descubrieron una serie de útiles de cocina. Es posible que en el momento del saqueo la entrada estuviese obstruida por rocas desmoronadas. Este desprendimiento ocultó los huesos de las piernas de un esqueleto femenino con restos de polainas de cuero y 43 plaquetas de oro triangulares coloreadas.

De pronto, uno de los miembros del equipo tropezó con algo blando. Hubo un brillo de metal amarillo. ¡Un escondrijo! ¡El tesoro que no habían encontrado los saqueadores! En él se hallaron los objetos a que ya nos hemos referido. Al parecer, en el escondite se habían guardado las alhajas de oro y plata que creían necesitar sus poseedores para penetrar en el reino de ultratumba. Veinticuatro siglos llevaba el tesoro bajo tierra. Los arqueólogos extrajeron los objetos preciosos y durante dieciocho horas seguidas estuvieron sin salir a la superficie catalogándolos y fotografiándolos.

Según el académico B.A. Rybakov, «este importante logro de la arqueología soviética dará nuevo impulso al estudio de las culturas escitas».

Aún no ha concluido la excavación del túmulo del «Rey Escita». Prosiguen los sondeos de otros tres túmulos, entre ellos el central, que están siendo explorados en 1970.

La Academia de Ciencias de la URSS ha decidido crear en el sitio de las excavaciones un museo especial, en el que los hallazgos de mayor valor estarán representados por copias galvanoplásticas. Se restaurará el terraplén del túmulo y se volverá a reforzar el muro con un cerco de piedra blanca. Sobre la llanura, lo mismo que hace 2.500 años, se levantará el túmulo piramidal que guardaba el tesoro secreto de los escitas. ■



Nuevos museos para nuestra época

por Duncan F. Cameron

PODEMOS pasar por alto, como mera curiosidad infantil, la agitación del niño urbano en sus primeras vacaciones campestres, su búsqueda de guijarros y setas, de mariposas y sapos, de hojas y flores. Pero notemos cómo recoge sus tesoros en un rincón propio, cómo ordena y vuelve a colocar su colección. Observemos su auténtica desesperación no ya sólo cuando algún mayor poco atento arroja sus preciosos hallazgos, sino incluso cuando, con la mejor intención, la madre pretende arreglar el aparente desorden que es el orden infantil, destruyendo las relaciones espaciales laboriosamente construidas por el niño. Este busca comprensión no sólo a través de los objetos de la colección, sino también por medio de su estructuración como modelo de una realidad nueva.

Contemplemos asimismo el orden y la disposición estricta de los objetos en las habitaciones privadas de las personas de edad, que se esfuerzan por preservar la fe en una realidad ya pasada desde hace tiempo. O consideremos, desde ese mismo punto de vista, el caos aparente y la dispersión fortuita de los objetos en la habitación de una muchacha o un chico menor de veinte años. Obsérvese con qué frecuencia reestructuran su «colección» y cómo se expresa la incertidumbre de la edad en la necesidad de disponer de un modelo flexible que pueda manipularse a tenor de los impulsos de cada momento, a medida

que discurre la búsqueda de la identidad personal, del lugar propio en el orden de las cosas. En eso consiste la función de coleccionar.

El museo público es en nuestra sociedad la institucionalización de ese universal comportamiento coleccionador. La tarea del museo consiste en ofrecer una muestra de la realidad pasada y presente, muestra evidentemente arbitraria y cuya estructura debe permitir al visitante utilizar lo que se exhibe en el museo como un modelo con el cual pueda contrastar sus propios modelos perceptivos de la realidad y por medio del cual le sea posible hallar significativas relaciones con su mundo.

Vamos a considerar en primer lugar, desde ese punto de vista, el museo tradicional. En segundo lugar examinaremos las innovaciones de los últimos veintitantos años, cuyo propósito ha sido dar sentido al museo tradicional frente al público actual y democratizar su función. Y especulemos, por último, sobre el museo como entorno público y, sin embargo, privado de todo individuo, en el que cada cual puede emprender una aventura personal de autodescubrimiento.

El museo tradicional —entendiendo por tal el llamado museo público de finales del siglo XIX y principios del XX— tenía orígenes varios. Rara vez fue una institución creada en interés del público y concebida desde el primer momento como servicio para un gran número de visitantes. Generalmente se trataba de alguna colección privada que quedaba abierta al público. O podía tratarse de una casa particular, grande o modesta, que se abría al público en razón de su historia, de su contenido, de sus antiguos moradores, o porque no se le encontraba otro uso. O bien de una colección propia de un erudito o de un científico, subproducto de sus investigaciones o de sus viajes.

Antes de ser público, el museo era dominio exclusivo de su propietario

particular, de una universidad, una iglesia, una sociedad u otra persona o corporación que no había creado el museo ni lo había organizado pensando en la posibilidad de que lo utilizara de un modo u otro un público numeroso.

Por eso, aunque resultara eficaz en su función privada de colección o de museo, es improbable que lo fuera también en su nueva función pública. De hecho, no conozco un solo caso de museo privado que, al reconvertirse, haya sido realmente un museo público. Conozco exclusivamente museos privados abiertos al público. Y esa diferencia es importante.

EL museo privado abierto al público está diciendo al visitante: «Esta es la colección de otro, el modelo que de su realidad se hizo otro. Queda usted autorizado a examinarlo.» En cambio, si el museo es de verdad público, ha de decir al visitante: «He aquí tu museo. He aquí tu colección. He aquí una muestra de realidad y una visión del mundo que deberían tener sentido para tí.» ¿Cuántas veces, en el museo «público» tradicional, se encuentra el visitante en un medio ambiente que le es ajeno?

Se dice al visitante que el museo público es su museo, pero presumo que las más de las veces el visitante ve en el museo un incomprendible tratado en tres dimensiones que en él suscita malestar porque se da cuenta de que implícitamente se supone que debe entenderlo.

El museo se diferencia de otros medios de comunicación en que depende primariamente de cosas, de cosas reales, más que de palabras, imágenes, símbolos o reproducciones. Los nombres del lenguaje de los museos son los objetos; los verbos son las relaciones entre esos objetos. Los adverbios y los adjetivos de ese

DUNCAN F. CAMERON es director nacional de la Conferencia Canadiense de las Artes, asociación formada por las principales organizaciones del país en las diversas esferas artísticas. Es además coordinador del Subcomité Internacional del Público y el Arte Moderno. El Sr. Cameron, eminente museólogo cuyos trabajos sientan cátedra en la materia, participó recientemente en un coloquio internacional celebrado en la Unesco sobre el papel de los museos en el mundo actual, presentando en tal ocasión un importante estudio cuyas partes esenciales publicamos en estas páginas.



Foto © Mike Peters, Twickenham, Gran Bretaña



Foto © Henri Cartier-Bresson, Magnum, París

En contraste con el museo tradicional, cuyo carácter didáctico y enciclopédico resulta a menudo demasiado rígido, el museo «creador» pretende atribuir un papel activo al visitante, invitándole a establecer un contacto directo con los objetos y a proponer a su vez, de acuerdo con su propia sensibilidad o curiosidad, toda clase de nuevas relaciones entre ellos. Mientras en el niño el contacto directo con el objeto puede establecerse sin intermediario despertando su interés apasionado (foto de arriba), el adulto suele tender a considerar la etiqueta o rótulo como una fuente de información más importante que el objeto mismo (foto de la izquierda).



Foto © Bruce Davidson - Magnum, Paris

MUSEOS PARA NUESTRA ÉPOCA (viene de la pág. 22)

El museo tradicional : un libro de texto en tres dimensiones

lenguaje son los medios complementarios de la imprenta, el grafismo, el sonido, la película, el color y la forma presentes en el ambiente del objeto.

Por eso mismo, lo primero que hay que exigir de la organización y la administración de un museo es que se componga de las personas que más sepan de las cosas que constituyen la colección o del modo de reunir y organizar la colección que se necesita.

Tales especialistas —que son los conservadores— se encuentran necesariamente en el centro de toda la organización museística. Sin ellos y sin sus conocimientos es imposible codificar los objetos de la colección con los mensajes precisos que se requieren para que la colección llegue a ser la significativa muestra de la realidad a que antes aludíamos. Lo que permite al museo presentar el objeto de tal modo que pueda hablar por sí mismo es precisamente el saber del conservador, sus estudios y su penetración.

Sólo los pseudomuseos del siglo XX —esas instituciones de exposición y demostración carentes de colecciones de investigación y de recursos para practicar una investigación propia en sus propias esferas de interés— pueden sustraerse a esa dependencia

respecto del conservador. Pero por eso mismo han de adoptar un papel parasitario, una dependencia indirecta respecto de los museos que realmente coleccionan, investigan, publican y suministran servicios propios de los conservadores.

Como el conservador era la autoridad y como generalmente todo el equipo director se reducía a su persona, él mismo se convirtió en intérprete, además de ser coleccionista e investigador. El montaba la exposición, determinaba su programa y su diseño, creaba el esquema interpretativo y preparaba el material de información complementario. El, el conservador, era el que seleccionaba y disponía los objetos en exposición pública y, a menudo, el que guiaba a los visitantes e impartía las explicaciones. ¿Y quién sino él lo podía hacer? ¿No era acaso la persona más autorizada y competente?

Desde luego que lo era. Pero el conservador era ante todo un erudito, un estudioso, cuando lo que se le pedía era que se convirtiera en un diseñador, en un pedagogo y, por lo tanto, en un intérprete. Y, con escasas excepciones, el conservador no estaba preparado para esas funciones. Al intentar satisfacerlas se veía obligado a recurrir a lo que mejor sabía, esto

es, al lenguaje particular de la disciplina en que estaba especializado, en lugar de remitir primariamente a la experiencia del visitante y a su sistema de valores.

Es justo añadir que el conservador no pidió nunca responsabilidades para asumir las cuales no estaba preparado. Y sería injusto afirmar que ninguno de ellos deseaba llegar al gran público. Lo que pasa es que no sabían cómo conseguirlo.

Agravaba la situación el hecho de que durante los primeros cien años del periodo considerado se ignorasen todavía las técnicas de presentación, la utilización de las colecciones con fines educativos y otros métodos museológicos cuyo valor se reconoce hoy universalmente.

Además, se daba por sentado que a los directores y administradores de museos había que elegirlos entre los conservadores, con mayor razón si se piensa que en general el conservador era el único miembro del personal del museo que poseían títulos universitarios superiores y gozaba en consecuencia del prestigio necesario para ocupar un puesto de responsabilidad.

Debe observarse también que todo lo que pueda decirse sobre la manía sistematizadora y la ordenación obsesiva de los conocimientos en la pre-

DESCUBRIR CON LAS MANOS

Los niños experimentan vivamente la necesidad de palpar los objetos, de explorarlos en todos los sentidos (foto de la izquierda). Desfilan en los museos entre unos objetos fríos e inaccesibles, que han de limitarse a ver y no siempre completos, no puede sino despertar en ellos un sentimiento de frustración. En cambio, descubrir jugando, por ejemplo, con una escultura que se la puede pintar de diversos colores e imprimirla incluso un movimiento es para ellos una experiencia apasionante. La foto de la derecha nos muestra cómo unos niños exploran un móvil de Calder.

Foto Musées des Beaux-Arts, Marsella © Atelier de Reprographie



sentación de las exposiciones como libros de texto en tres dimensiones no se aplica únicamente a los museos de historia natural o de ciencia y tecnología.

El museo de historia y el museo de arte, sin olvidar el de arte contemporáneo, sucumben a los mismos males que los demás. En estos museos son tan frecuentes como en los otros los códigos privados. Los criterios de selección y organización de las obras de arte y los de determinación de la importancia histórica constituyen un misterio que puede llegar a ser incluso más desconcertante y turbador para el visitante que el que pueda encontrar en cualquier exposición científica.

Esta situación se ha mantenido por la resistencia del público a protestar contra ella y por la actitud de unos organismos directores poco dispuestos a evolucionar. Impresionados por el prestigio de la función de conservador, uno y otros han sido incapaces de comprender que el contenido de los museos carece de sentido y de importancia personal para los visitantes. Para la mayoría de estos el museo es un marco fantástico, un mundo irreal propicio para la evasión. Y para muchos más se convierte, tras una experiencia mínima, en un ambiente

intimidador en el cual el fracaso del esfuerzo por entender o por hallar un sentido a lo incomprensible lleva finalmente a la angustia.

Para una minoría, formada por la capa alta de las clases medias, que ha recibido instrucción superior y cuenta así con algunas claves de los códigos secretos, el museo es un dominio reservado cuyo atractivo va unido a consideraciones de clase y de prestigio. Esta es la capa social que, al menos en el pasado, ha tendido a sostener el museo tradicional.

PERO en los veinte años últimos han surgido fuerzas nuevas y nuevas actitudes orientadas hacia la democratización del acervo cultural, provocando una serie de cambios. Si algún estado de ánimo ha dominado todo el movimiento de reforma de los museos durante ese lapso de tiempo es la aspiración a que los museos sean apreciados y útiles. Esta tendencia se manifiesta en los siguientes aspectos:

- la realización de investigaciones sobre la función del museo en la sociedad;

- la afirmación de que el museo es una parte integrante del sistema educativo público, parte que todavía no es plenamente apreciada (financiada) ni aprovechada;

- la elaboración de programas destinados al público en general;

- el rechazo de las funciones tradicionales del museo (acopio e identificación, conservación, investigación propia, publicaciones) y del conservador, todo ello en favor de la exposición y la interpretación públicas basadas principalmente en medios que no son las colecciones museísticas;

- la creación de museos infantiles como institución independiente y cualitativamente diferenciada, aunque dentro de la presente organización de los museos;

- la institución de museos especiales para los ciegos, los minusvalentes, los pobres y los grupos oprimidos o para las que a menudo se llaman «minorías culturalmente desposeídas».

Mientras se producía todo esto (lo que erróneamente se ha llamado «revolución de los museos»), surgían movimientos reaccionarios dentro del mundo mismo de los museos y, en el exterior, se observaban una creciente demanda y un aumento de la utilización de los mismos (la llamada «explo-

Del traje sastre al guardapolvos y a la bata blanca

sión museística»). El público y los gobiernos han presionado en el sentido de la democratización. La situación resultante es cualquier cosa menos clara.

Las reformas eran bien intencionadas, pero se han realizado sin una comprensión real del carácter de la evidente «hambre museística» del público actual ni de los pasados fracasos en lo que toca a la satisfacción de ese apetito público. Es desde hace tiempo necesaria una investigación sin prejuicios acerca del papel o función social del museo.

NO me parece sostenible la tesis de que el museo es parte del sistema educativo en sentido estricto. Al igual que el jardín de juegos, que la sala de conciertos, que el teatro o que los jardines públicos, el museo tiene que seguir siendo un lugar privado destinado a las experiencias personales, por mucho que estas experiencias puedan compartirse con los demás.

Tengo la impresión de que la tendencia del museo a integrarse en el sistema educativo proviene esencialmente de que esa integración implicaba dinero, prestigio y, sobre todo, reconocimiento de la utilidad social indiscutible del museo.

A esto hay que objetar, no, desde luego, que los museos no sean educativos, sino que alcanzan sus metas pedagógicas a través de un proceso ajeno al sistema educativo tradicional. Las tendencias innovadoras e investigadoras que actualmente se aprecian en la educación pueden acaso acercar ambas líneas; pero eso no justificará las alianzas, mal fundamentadas, del pasado.

No es cosa nueva la realización de actividades patrocinadas por el museo, pero marginales respecto de su misión esencial. Las escuelas de artes adscritas a museos de la misma especialidad tienen ya una larga historia. Sin embargo, desde 1950 se ha producido una proliferación de las actividades complementarias, y algunos museos, sin cambiar en lo fundamental, han organizado, por ejemplo, ciclos de conciertos, cursos de artes y oficios, círculos femeninos especializados, atractivos programas de sociedad, clubs-restaurantes para hombres, ciclos de conferencias y grupos de estudio, programas cinematográficos y teatrales, visitas a países extranjeros con guía, tómbolas, subastas y exposiciones de modas.

No habría inconveniente en aplaudir todas estas actividades siempre que se derivaran naturalmente de la función y la utilidad sociales básicas del museo. Pero me temo que el caso más frecuente haya sido la tendencia a convertir el museo en un centro de

entretenimiento, un club social, una escuela, una residencia o un centro comercial por la mera razón de que no se sabía lo que debe ser un verdadero museo. El argumento de que esas atracciones adventicias son necesarias para conseguir dinero o para atraer más público o el de que profundizan y realzan el programa museístico tradicional tiene poco peso. En sustancia, equivale a admitir que el museo no ha sido capaz, como tal museo, de conseguir la adhesión del público.

Uno de los resultados más visibles de la «revolución de los museos» que se ha producido en los Estados Unidos ha sido la creación de seudomuseos, término con el cual designo los centros de exposición y actividades que se ocupan de la educación pública por medio de exposiciones, pero sin utilizar colecciones de objetos originales. Por ejemplo, hay centros de ciencia y de tecnología basados casi exclusivamente en técnicas y aparatos de presentación audiovisual que muestran y analizan principios o procesos. Parecidos son los museos médicos, que se basan ante todo en modelos o reproducciones. Algunos museos de ciencias de la naturaleza, sobre todo los que cuentan con patrocinio industrial, tienden a basarse cada vez más resueltamente en los medios audiovisuales y gráficos y cada vez menos en colecciones de materiales originales.

No se trata en modo alguno de criticar esta evolución, sino de recordar que un centro de exposición, por eficaz que sea, no será un museo más que si su medio fundamental es el objeto, la colección, la muestra de realidad.

LO lamentable es que a esos nuevos centros de exposición se les llame frecuentemente museos, lo que da lugar a comparaciones tan generadoras de confusión como las que se establecen entre la televisión y el cine o entre el cine y el teatro. Aun más lamentable ha sido la práctica, demasiado común, de hacer publicidad del nuevo centro de exposición destacando no sus valores propios sino lo mucho que difiere de la «anacrónica y polvorienta» tradición museística. Es posible que los museos merezcan esas comparaciones negativas, pero la solución no consiste en que entren en concurrencia con los nuevos centros de exposición en el terreno propio de éstos, sino en que busquen la excelencia en el suyo particular.

Los nuevos centros de exposición se han hecho populares y parecen satisfacer una necesidad real de la educación paraescolar, sobre todo en las aglomeraciones urbanas muy indus-

trializadas. Pero es peligrosa la tentación de imitar el éxito en cuanto tal. Y el peligro se hace realidad para los muchos museos que han de luchar por obtener su financiación pública y se ven obligados a pugnar por conseguir el favor del público.

Debemos también decir algo acerca de los efectos de las nuevas tendencias sobre la organización y la administración de los museos. La consecuencia más importante ha sido el aumento del prestigio del personal ajeno al escalafón de los conservadores.

CONOZCO un museo en el cual el traje sastre era en otro tiempo privilegio distintivo del conservador. Las empleadas de las oficinas solían ponerse guardapolvos y los técnicos y artesanos batas blancas de laboratorio. Sin embargo, resultó que la bata blanca era para el público como un símbolo de la ciencia y la investigación. Muy pronto los conservadores se arrogaron la bata blanca y asignaron a los técnicos y artesanos guardapolvos de tonos oscuros. Pero entonces las empleadas de las oficinas abandonaron sus guardapolvos, para vestirse las unas elegantemente y adoptar las otras la bata blanca.

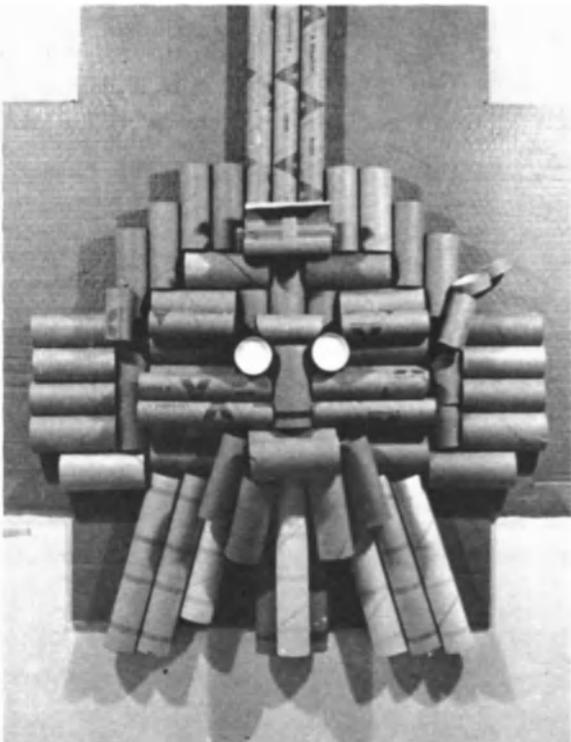
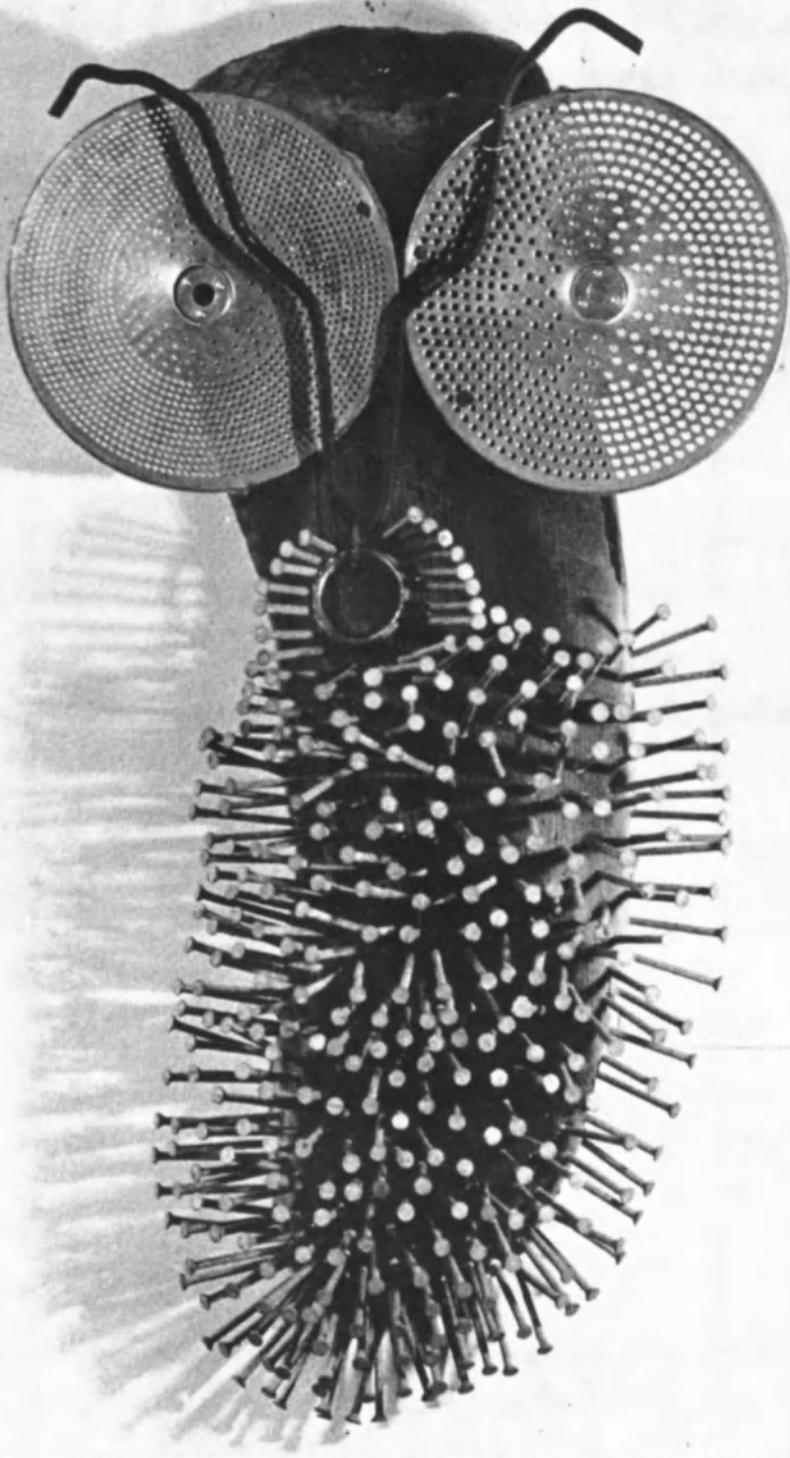
Era de temer que los conservadores, o el director al menos, se decidieran por ribetear de púrpura sus blancas batas. Afortunadamente, aquel juego fútil no llegó tan lejos. Los conservadores volvieron a su traje sastre. Esta anécdota muestra que las escaramuzas por el prestigio y la pugna por el poder son reales y manifiestas y que presentan todos los rasgos de un comportamiento inseguro y defensivo ante los cambios.

La administración y la organización de los museos se han visto también afectadas por la creación de nuevos departamentos y por la ampliación de servicios que antes se mantenían en un segundo plano. Algunos museos instalaron departamentos de relaciones públicas y servicios de televisión. El desarrollo de los departamentos de educación fue enorme. Se ampliaron los ficheros de miembros y los servicios de programación especial.

Los departamentos de diseño, que en algunos casos no habían sido hasta entonces más que talleres de confección de maquetas, se convirtieron en amplios estudios servidos por equipos nutridos y bien calificados. La palabra «extensión» quedó consagrada para designar departamentos dedicados al amplio abanico de actividades que complementan el programa del museo. Y la modesta oficina de contabilidad se transformó en el Departamento de Administración.

Los alumnos fabrican piezas de museo

Estas tres singulares máscaras figuran entre las 200 obras que, en relación con el arte africano, acaba de exponer el Museo del Hombre, de París. Pero, aunque lo parezca, no se trata de obras africanas. En realidad, la exposición constituía una muestra espectacular de los resultados de un experimento que el Museo Cantini de Marsella ha realizado con la colaboración de numerosas escuelas de Provenza. Las colecciones de arte contemporáneo y las exposiciones temporales de dicho museo sirven de base para organizar debates con los alumnos (de 5 a 20 años). Este año se trataba de que los escolares trabajaran a partir de una exposición de arte africano, aplicando asimismo sus estudios sobre África. Recreando los objetos expuestos, sin copiarlos nunca, y utilizando toda clase de materiales, cada alumno dio su interpretación peculiar del arte africano. Entre otros objetos, un grupo de alumnos de 15 y 16 años fabricó las tres máscaras que aquí mostramos, utilizando clavos y coladores (a la izquierda), paja, botones y trozos de cuero (abajo a la izquierda). El experimento ha mostrado como un museo puede prestarse a un auténtico diálogo y como la belleza de una obra expuesta puede servir de vehículo entre los niños de nuestros días y los hombres de otras épocas.



Documentación Danièle Giraudy, conservadora de los Musées des Beaux-Arts de Marsella
Fotos © Atelier de Reprographie, Marsella



El primer Colegio del Mundo Unido

por *Tor Sylte*

Existirá un día el hombre verdaderamente internacional, es decir, el hombre, o la mujer, cuyo pensamiento y cuya conducta escapen a la estrechez de los límites nacionales o raciales, para quien la palabra «extranjero» deje de ser sinónimo de extraño e inquietante, cuyo espíritu abierto al mundo sea producto de un sistema educativo conscientemente internacional?

A estas preguntas, tan pertinentes en este Año Internacional de la Educación, quizá pueda dar algunas respuestas un experimento iniciado recientemente en materia de educación internacional. Me refiero a los *Colegios del Mundo Unido* (United World Colleges), el primero de los cuales fue inaugurado en 1962 en el castillo de St. Donat (país de Gales).

UN SINGULAR EXPERIMENTO EN EL PAÍS DE GALES

Con los auspicios del Consejo Internacional de los Colegios del Mundo Unido, institución cuya sede está en Londres y que preside Lord Louis Mountbatten, se proyecta crear toda una serie de establecimientos análogos al de St. Donat.

Este vasto proyecto, me explicó recientemente la persona que dirige su ejecución, el irlandés Robert Blackburn, se basa en la sencilla convicción de que la educación internacional ha dejado de ser un lujo, de que hay que generalizarla en lo que queda de siglo para que la enseñanza constituya en todas partes un instrumento de unión y no de división entre las naciones. Se trata, pues, de una cuestión de vida o muerte. El proyecto en vías de ejecución intenta crear nuevas formas de educación internacional.

Sus promotores se proponen instalar una cadena de colegios internacionales en todos los continentes. En ellos serán admitidos, durante los dos

últimos años de sus estudios secundarios, muchachos y muchachas que posean las aptitudes requeridas. Y se espera que, viviendo y trabajando juntos, los alumnos descubrirán los ideales basados en el servicio de la comunidad internacional y la lealtad que ese servicio entraña.

Puede imaginarse el papel considerable que en lo que queda de siglo pueden desempeñar estos colegios, aunque sólo sean media docena en todo el mundo, capaces de formar unos cuantos millares de alumnos al año. Pero esta es una perspectiva ideal y a largo plazo. De todos modos, en un plano más práctico, la necesidad de una educación internacional en la edad preuniversitaria empieza a ser ya hoy aguda.

El mundo económico internacional —es decir, las empresas industriales y comerciales con ramificaciones en diversos países— crece rápidamente. Por otro lado, cada vez es mayor el

El castillo del siglo XIII de St. Donat, en la costa de Gales (foto de la izquierda) ha dado cobijo al primero de los Colegios del Mundo Unido. El colegio de St. Donat es el primer eslabón de lo que va a ser una verdadera cadena de escuelas internacionales repartidas por todo el mundo. Los 300 estudiantes que en él cursan sus dos últimos años de estudios secundarios hacen al mismo tiempo el aprendizaje de la cooperación internacional. A la derecha, el antiguo refectorio de St. Donat, restaurado y acondicionado, a la hora de la comida.



número de diplomáticos y de funcionarios internacionales que han de trasladarse continuamente con sus familias de un país a otro y que tropiezan con graves dificultades en lo que atañe a la educación de sus hijos. Generalmente, admiten que sus hijos cursen estudios secundarios en el país donde residen, pero desean cambio darles una formación universitaria en su patria. Ahora bien, los sistemas nacionales de educación existentes no están en condiciones de satisfacer tales necesidades. Por otra parte, las organizaciones y empresas internacionales de todas clases encuentran grandes dificultades para obtener los servicios de un personal que sea verdaderamente internacional en su espíritu y en su formación. Pues bien, la finalidad de los Colegios del Mundo Unido es contribuir a satisfacer esas necesidades.

El primero de estos colegios goza de un emplazamiento excepcional. Se trata de un moderno «campus» edificado en torno al castillo del siglo XIII de St. Donat, en la costa de Gales. Una serie de terrazas ajardinadas de estilo isabelino descienden hacia las turbulentas aguas del Canal de Bristol.

En el año escolar 1969-1970, el colegio recibió a 300 alumnos procedentes de 36 países. Una cuarta parte de ellos eran británicos. Además, había grupos importantes de la República Federal de Alemania, de los Estados Unidos, de Canadá y de Escandinavia. Estaban también representados otros muchos países de Europa Occidental y el colegio acogió a los primeros alumnos de Europa oriental. Había

asimismo grupos menos numerosos de África, América Latina, Malasia y la India.

En este ambiente en que se mezclan constantemente múltiples nacionalidades se realiza el aprendizaje de la cooperación internacional. El inglés es la lengua común; en él se dispensa la enseñanza. Pero en los pasillos, en el comedor y en los jardines pueden escucharse las más diversas lenguas, desde el finés hasta el swahili. Además, todos los alumnos deben aprender una lengua extranjera.

En más de 150 universidades de todo el mundo estudian hoy antiguos alumnos de St. Donat. A varios de ellos los he conocido en Noruega; todos habían vuelto del colegio galés internacionalistas convencidos, pero no por ello menos noruegos.

Para poder ser admitido en el colegio, aparte de tener menos de diecisiete años y medio, hay que mostrar buenas disposiciones para realizar futuros estudios universitarios. La mayoría de los alumnos se matriculan gracias a una beca concedida por las autoridades o por las instituciones privadas de los distintos países. Este apoyo oficial (que prestan generalmente los ministerios de educación o de relaciones exteriores y los comités nacionales de los «Colegios del Mundo Unido») es de gran importancia para el colegio galés, que es una fundación privada. En efecto, gracias a una selección competitiva, se puede mantener un alto nivel escolar y lograr una gran diversidad en cuanto a la procedencia social de los alumnos.

En la misma clase se codean el

hijo de un minero galés, la hija de un gran industrial italiano, el hijo de un armador griego y la hija de un carpintero noruego. Ni el rango social ni la riqueza tienen allí la menor importancia. El único criterio aplicable es la capacidad intelectual. No menos amplia que la de las nacionalidades es la variedad de creencias religiosas y de ideas políticas. Unos alumnos proceden de la Europa oriental, otros de los países europeos occidentales. Hijos de refugiados de Sudáfrica se codean con los de colonos de Rodesia, muchachos procedentes de los países árabes con otros venidos de Israel. En resumen, se trata de unas Naciones Unidas en miniatura.

El plan de estudios no es nada ligero: tres o cuatro disciplinas principales y cuatro o cinco complementarias. Además, por la tarde se celebran una serie de actividades exteriores a las clases (ocho horas semanales) y por la noche conferencias, reuniones, debates, etc. Por ejemplo, en una misma noche un diplomático soviético puede dar una conferencia a la que seguirá un debate sobre el Oriente Medio animado por estudiantes jordanos e israelíes. O un conferenciante sudafricano tendrá que responder a las preguntas de un estudiante bantú exiliado, becario de las Naciones Unidas. Si el conferenciante habla de odio racial, su auditorio sabrá por experiencia de qué se trata.

La disciplina esencial del plan de estudios es la historia. Los alumnos aportan los manuales que utilizaban en sus respectivos países el año anterior. De este modo pueden com-

Aprender la solidaridad internacional salvando vidas humanas

probar que la interpretación de los grandes acontecimientos de nuestra época puede variar considerablemente de un país a otro. Lo que un griego y un turco hayan aprendido sobre Chipre o un inglés y un alemán acerca de Bismarck pueden ser cosas totalmente distintas. Las divergencias son tan acentuadas que el Colegio va a emprender un gran proyecto de estudios: la comparación de los manuales de historia de los distintos países por estudiantes que trabajen en una comunidad internacional.

En St. Donat la juventud está presente en todos sus aspectos. Deportistas, intelectuales, soñadores, individualistas, sociables: toda la variedad de tipos propia de la adolescencia. Al comienzo estos jóvenes sólo tenían una cosa común: su decisión de pasar dos años en el colegio. Decisión que, para muchos de ellos, representaba una interrupción de sus estudios anteriores, el cambio del sistema de enseñanza y la obligación de familiarizarse con una lengua extranjera en la que se dispensaba la enseñanza.

CUANDO llegan al colegio, los alumnos llevan en sí toda clase de elementos de discordia, reflejo de las disensiones de nuestra época. De ahí que, para poder inculcarles un espíritu verdaderamente internacionalista, se necesite algo más que la mezcolanza de nacionalidades que se produce en las clases, los dormitorios o el comedor. Con tal fin, se organizó un programa especial de ejercicios extra-escolares, basado justamente en la más internacional de las actividades: el salvamento de vidas humanas.

Todos los alumnos aprenden los métodos del socorrismo y participan en uno de los servicios de socorro creados por el colegio: auxilio en las playas, en los acantilados, en el mar, auxilio social. Y no se trata de un juego de niños.

Estos servicios son responsables ante las autoridades británicas de la seguridad del público a lo largo de los 16 kilómetros de costas rocosas cercanas a St. Donat. En tal calidad, han respondido ya a más de cincuenta llamadas de urgencia, impedido un gran número de accidentes y salvado treinta vidas humanas en el mar, en las playas y en los acantilados. Además, por primera vez en la historia de la venerable «Royal National Lifeboat Institution», una mujer, la joven noruega Elizabeth Hostvedt, de 18 años, miembro de un equipo del colegio, ha obtenido el título de timonel de chalupa de salvamento.

Otro ejemplo: los grupos de salvamento de St. Donat figuran entre las

primeras organizaciones de voluntarios que acudieron a los lugares de la gran catástrofe minera de Aberfan, en la que una parte de la localidad y la escuela entera quedaron sepultadas al derrumbarse la enorme pila de escombros de una mina de hulla.

Hoy, el Colegio de St. Donat es reconocido como empresa precursora en materia de educación internacional, especialmente gracias a los esfuerzos que está realizando en colaboración con la Oficina del Bachillerato Internacional, de Ginebra, para establecer un examen internacional de ingreso en la universidad.

Naturalmente, ese examen no existía cuando se fundó el colegio. Sin embargo, para todos los alumnos, cualquiera que fuese su nacionalidad, era esencial poder estudiar según un plan de estudios común que les condujera a un examen único de ingreso en la universidad. Esto se consiguió tomando como base los exámenes del país en cuyo territorio se halla instalado el colegio (en este caso, el Reino Unido) y negociando con las autoridades competentes y con las universidades extranjeras respecto de las modificaciones que debían introducirse a fin de que los alumnos del colegio no tuvieran que pasar de nuevo un examen en sus propios países.

Los acuerdos bilaterales de equivalencia que así pudieron obtenerse, tras un arduo, costoso y prolongado trabajo, constituían un primer paso, importante sin duda. De todos modos, el éxito fue sólo parcial, al no poder obtenerse la adhesión de ciertos países, como Francia y Bélgica.

Pero la realidad es que ningún examen nacional corresponde al espíritu que debe imperar en una escuela internacional. De ahí que el colegio de St. Donat haya sido uno de los primeros partidarios del bachillerato internacional. Este experimento, que cuenta con el apoyo total de la Unesco, ha despertado gran interés en las universidades de todo el mundo, muchas de las cuales han aceptado ya la equivalencia entre el bachillerato internacional y sus propios exámenes de ingreso. El colegio de St. Donat piensa adaptar, cuando se inicie el curso de 1971-1972, la totalidad de su plan de estudios al sistema del bachillerato internacional, y no cabe duda de que en éste se inspirarán también los planes de estudios de los futuros Colegios del Mundo Unido.

El interés despertado por la experiencia y los éxitos de este primer colegio de St. Donat pone de relieve la necesidad que en todo el mundo se siente de una educación internacional en este nivel. En vista de ello, el Consejo Internacional de los Colegios del Mundo Unido ha abordado la segunda fase de la empresa: la multiplicación de

establecimientos análogos en todo el mundo.

«Creo que una empresa como ésta —ha declarado Lord Louis Mountbatten, Presidente de dicho Consejo— puede aportar una importante contribución a la comprensión internacional y a la paz. Actualmente, si una educación careciera de todo espíritu internacional, resultaría tan anticuada como si ignorara la ciencia y la tecnología modernas».

El Consejo Internacional está formado por hombres y mujeres que ocupan en sus respectivos países puesto de gran responsabilidad. Por otro lado, se han constituido ya en once países comités nacionales que se encargan de despertar el interés del público por la educación internacional, de acopiar fondos y de llevar a cabo la selección de los alumnos. En ciertos países, como Italia, Países Bajos, Suecia y Gran Bretaña, el comité nacional cuenta con el patrocinio personal del jefe del estado o del soberano reinante.

LOS dos próximos colegios van a establecerse en la República Federal de Alemania (donde se están estudiando dos emplazamientos en Baviera y en la costa báltica) y en Canadá.

En este último país, el proyecto consiste en crear un colegio patrocinado conjuntamente por los comités nacionales de los Estados Unidos y el Canadá. Instalado probablemente en la parte occidental del país, en la Columbia Británica, estará naturalmente orientado hacia el Japón, Indonesia, Malasia, Australia, etc. (de donde vendrán la mayoría de sus alumnos extranjeros), igual que el colegio de St. Donat se orienta principalmente hacia Europa. Se espera poder acoger a los primeros alumnos en septiembre de 1972.

La creación de otros colegios en Italia y en Escandinavia despierta considerable interés. En Francia se ha estudiado la posibilidad de conciliar la existencia de un establecimiento de este tipo con el sistema nacional de educación. Por último, se proyecta crear en Singapur un colegio para el Asia sudoriental.

Cuando existan en el mundo varios de estos Colegios del Mundo Unido, podrá la empresa adquirir dimensiones verdaderamente importantes en la esfera de la educación internacional.

«Nunca volveremos a ser lo que fuimos —ha declarado uno de los antiguos alumnos de St. Donat, resumiendo así la opinión de la mayoría—. La huella de estos dos años pasados en el colegio internacional durará tanto como nuestras vidas.» ■



En el Colegio del Mundo Unido de St. Donat se lleva a cabo un programa de ejercicios especiales basado en la más internacional de las actividades: la de salvar vidas humanas. Los equipos del colegio se encargan de la seguridad pública en 16 kilómetros de costas; 30 personas les deben ya la vida. Por primera vez en la historia de la « Royal National Lifeboat Institution », una joven de 18 años, de nacionalidad noruega, ha obtenido el título de timonel de chalupa de salvamento. El colegio posee sus propias canoas de salvamento, diseñadas y construidas por los estudiantes. Arriba y a la derecha, los equipos de socorro se entrenan para conseguir la máxima eficacia en sus intervenciones.



MUSEOS PARA NUESTRA ÉPOCA *(viene de la pág. 26)*

En resumen, la organización y administración de los museos ha cambiado en dos aspectos principales. En primer lugar, el personal ajeno al escalafón de los conservadores ha empezado a compartir con éstos la dirección de la institución, aunque pocas veces se haya llegado a un equilibrio armónico de poderes. En segundo lugar, la administración de los museos ha pasado a ocuparse con creciente interés de su público y de la adhesión de éste.

En mi opinión, este interés responde con demasiada frecuencia al deseo imperioso de popularizar el museo o a la competición para conseguir los fondos públicos, y demasiado poco a la necesidad que el público tiene del museo como lugar específico de aprendizaje. Voy a examinar ahora las excepciones, que son los museos destinados no a un público vasto y heterogéneo, sino a los niños y a determinados grupos minoritarios.

MUSEOS infantiles existían en algunos lugares mucho antes del período de postguerra que estamos considerando, pero el desarrollo de este tipo de museo desde finales de la década de 1940 ha sido considerable.

Los pedagogos de la institución habían comprendido que el museo tradicional no es adecuado como marco en el que los niños puedan practicar un «aprendizaje mediante el descubrimiento». No se les había pasado por alto la decepción del niño al enfrentarse con el estático e intocable despliegue de unos objetos que por su misma naturaleza piden que se los toque, se los acaricie, explore, descubra. Se habían dado cuenta de que el niño necesita trabajar con los materiales en íntima relación con ellos, manipular lo que se le expone y producir nuevas estructuras.

Es curioso que la inadaptación del museo tradicional sólo se percibiera a propósito de la experiencia museística del niño. Presumo que ello se debe a que, al tratarse del público adulto, no se pensó más que en quienes frecuentaban los museos, y no en la población, mucho más amplia, que se abstenía de ello. Por otra parte, los usuarios adultos del museo que más probablemente tendrían contacto con miembros del personal serían seguramente miembros de la minoría culta de la clase media que sostuvo el museo tradicional y que apreciaba las limitaciones clasistas de la forma de presentar sus colecciones.

No faltan razones para pensar que

fue un error excluir al adulto cuando se creó el museo infantil. Los adultos sienten deseos de visitar esos museos infantiles, y en algunos casos ha sido necesario fijar unas horas de visita especiales reservadas exclusivamente para los niños. La experiencia cosechada en las exposiciones infantiles organizadas en el seno de exposiciones mundiales registra casos en los cuales ha habido que prohibir explícitamente la admisión de adultos.

El museo infantil, en el que el niño puede trabajar libremente con los materiales coleccionados, es una de las claves del futuro de la institución.

TAMBIEN tienen gran importancia los museos destinados a los minusvalentes y a las minorías culturalmente desposeídas. Fundar un museo para ciegos, en el cual se llegue a la comprensión mediante la exploración táctil de los materiales, implica el reconocimiento de que la experiencia táctil es un aprendizaje válido.

Otra innovación muy interesante es el museo experimental llamado «de ghetto» (o «inner-city»), cuyo contenido es producto del deseo que sienten los usuarios de crear lo que he llamado modelos de realidad. Desde el punto de vista de un observador de la clase media, esos modelos pueden ser absurdos, pueriles, vulgares o groseros. Pero el ambiente de libertad de los mejores de esos museos experimentales impide que se impongan los valores burgueses. Los programas paternalistas de «cultura para las masas» no tienen nada que ver con este tipo de museo. En ellos se permite la programación por los usuarios de modelos de realidad infinitamente variables. Pocas veces carece de interés la fantasía que en ellos se revela.

Esos museos reconocen su potencial significación e importancia para la vida cotidiana. No pretenden convertir a sus usuarios en personas «visualmente cultas», esto es, enseñarles a disertar acerca de artistas y escuelas y de la influencia de este sobre aquel, al modo de las damas que solemos ver en la inauguración de exposiciones. Por el contrario, su finalidad es contribuir a que los usuarios vean su propio mundo en el contexto del medio humano global, acaso por vez primera, con toda su belleza y con todo su horror.

Los nuevos museos concebidos para minorías se diferencian esencialmente de los demás en que es el público mismo quien monta la exposición. Conservador e intérprete adoptan en estos casos papeles que no son nuevos pero que aparecen modifi-

cados. El conservador se circunscribe ahora a su función más esencial de erudito o científico y se dedica a desarrollar los recursos que habrán de manejar los usuarios. En cuanto a los pedagogos y los diseñadores, su misión consiste en interpretar para el usuario los recursos codificados del museo, a fin de que pueda trabajar creadoramente con ellos. Para conseguirlo, el intérprete tiene que ser bilingüe, es decir, ha de hablar al mismo tiempo el lenguaje del conservador y el de los usuarios.

Pero se trata aquí ya de un ideal que propongo para mañana. Por el momento, ese sistema sólo se aplica en unos pocos casos aislados y con carácter experimental.

El museo «creador», que cumple su función social propia, requiere una organización y una administración diferentes de las del museo tradicional, porque sus objetivos se alcanzan mediante la participación activa y creadora del usuario, no mediante el adoctrinamiento de un visitante pasivo.

De este modo se produce el diálogo entre el conservador y el usuario. No hay lugar aquí para la exposición permanente y estática que pretende constituirse en afirmación definitiva. La organización del museo ha de mantener abiertos los canales de la comunicación, con objeto de lograr un rápido intercambio de preguntas y respuestas entre el conservador y el usuario.

ESTA propuesta para el futuro no descarta ni desprecia la función tradicional del museo: la de coleccionar y conservar los objetos más bellos o únicos en su género o que son expresión de los más altos logros del hombre. Esa función no ha sido examinada por la simple razón de que es indiscutible. Por otra parte, sólo es posible apreciar plenamente la excelencia cuando se entienden y se aceptan los criterios de la misma. Pues bien, el museo creador facilita ese proceso, en vez de coartarlo.

Por último, es evidente que, para que nuestra propuesta resulte prácticamente viable, habrá que hacer buen uso de los conceptos y los métodos propios de las ciencias sociales. Ciertamente, hasta hace muy poco no se había tomado en consideración la posibilidad de llevar a cabo investigaciones sobre la aplicación posible de la sociología y de la psicología social en la esfera de los museos. Pero, si nuestra tarea consiste en definir el papel del museo en la sociedad contemporánea, es natural que nos dirijamos primeramente a los especialistas en ciencias sociales para que nos asesoren en la materia. ■

TABACO Y PUBLICIDAD

Deseo a la vez felicitarles por sus artículos sobre el tabaco, aprobar la carta de Jean Chaunien sobre la cuestión (número de julio de 1970) y completar lo que en ella se dice con una breve información complementaria. Hay un caso en que la publicidad del tabaco sí está prohibida en Francia: se trata de la televisión. Esta prohibición figura en el «reglamento de la publicidad radiofónica y televisada», el cual prohíbe asimismo la publicidad de las bebidas alcohólicas.

A. Gausse
Gennevilliers, Francia

¿Y EL ALCOHOL?

Estoy totalmente de acuerdo con Sir George Godber, quien, en el número de mayo de 1970 de «El Correo», examina la relación de causa a efecto entre el cigarrillo y el cáncer: hay que dejar de fumar para que la muerte prematura no siga diezmando la población en Gran Bretaña y en otros países. De todos modos, no estoy de acuerdo con el autor cuando afirma que en la Gran Bretaña no existe otra causa de muerte prematura aparte del cigarrillo. En mi opinión, el alcohol produce tantos fallecimientos como el hábito de fumar, lo mismo en la Gran Bretaña que en otros muchos países. Si se los compara entre sí, se observa que el alcohol es el origen de un número de problemas sociales infinitamente mayor que los cigarrillos. Rara vez se oír atribuir al consumo de éstos la ruptura de un hogar, la hospitalización de una persona por enfermedad mental o la comisión de homicidios u otros crímenes. Pues bien, el alcohol provoca todos esos problemas sociales, seguramente aun más graves que los problemas fisiológicos, incluso que la enfermedad y la muerte prematura. Sin embargo, las protestas contra el alcohol son escasas. En vista de ello ¿por qué no dedicar uno de los próximos números de «El Correo» a los problemas y a la miseria humana provocados por el alcohol?

Carl F. Zickert
Albuquerque, E.U.A.

LA UNESCO EXPLICADA EN LA ESCUELA

La pasada semana mi clase organizó una interesante exposición sobre la Unesco, utilizando para ello carteles, folletos ilustrados y artículos sobre numerosos aspectos de sus actividades, especialmente en relación con el Año Internacional de la Educación que se celebra en 1970. Se exponían con relieve particular ejemplares de las distintas ediciones de «El Correo de la Unesco».

Nuestro profesor dedicó una lección entera a explicar la organización, las actividades y el programa de la Unesco. Yo mismo preparé la lección bajo el título de «La Unesco. Qué es, qué hace, cómo funciona». Todas las semanas un alumno o alumna prepara una lección, que es presentada y comentada por el profesor.

Tadeusz Gruszkowski
Sopot, Polonia

DAR TAMBIÉN LA PALABRA A LOS VIEJOS

Como respuesta a la carta publicada en su número de mayo de 1970 bajo el epígrafe «Los jóvenes acerca de los jóvenes», me pregunto si no sería justo que reservaran ustedes una página de cartas al director a los comentarios que quisieran enviarles, no ya los lectores jóvenes, sino los maduros o los viejos.

Hoy se invita a los jóvenes de todo el mundo a que expresen sus ideas sobre todo lo habido y por haber. En cambio, a los viejos, con toda su experiencia acumulada, sólo les cabe el derecho de hundirse cada vez más en el silencio.

No, no establezcamos discriminaciones contra nadie en las páginas de «El Correo de la Unesco», ni siquiera contra los carcamales.

J. Brooks
Nueva York, E.U.A.

AGUA E INDUSTRIA

El artículo de Raymond L. Nace sobre el agua y el hombre, publicado en el número de junio de 1970, contenía numerosos e interesantes datos. En particular, me satisfizo ver que en él se hacía referencia al grave problema de la contaminación oceánica, atmosférica y fluvial. En los países donde la industria es un negocio privado, es fácil comprender las causas de la contaminación. Pensemos, por ejemplo, en una sociedad que decide construir una factoría siderúrgica en la que se emplea el agua para el tratamiento del acero. Lo que de este modo se ahorra debería invertirse en construir una estación depuradora. A falta de ésta, el río se convierte en una auténtica cloaca. Pero ¿qué ocurre cuando la nueva factoría siderúrgica se construye en un país donde es el gobierno quien crea las industrias y donde no existen beneficios privados? Si el gobierno tiene que subvencionar la construcción de las estaciones depuradoras necesarias, ello pondrá inevitablemente en peligro el desarrollo de la industrialización, es decir, la creación de industrias pesadas. Pues bien, en determinados países, la rapidez de la industrialización prevalece sobre cualquier otra consideración.

Henry R. Korman
Washington, E.U.A.

UN TEMA PARA "EL CORREO"

Puesto que «El Correo de la Unesco» estudia los grandes problemas de nuestra época con objetividad y sin sectarismo, deseo preguntarles si no sería posible que en uno de sus próximos números abordaran un problema sociológico especialmente grave y generalizado en los países capitalistas: el de la prostitución.

Yves Auriol
Savigny-sur-Orge, Francia

POR UN DIALOGO PERMANENTE

Todos los días podemos leer en los periódicos noticias y artículos sobre el enfrentamiento violento entre los pueblos. En cambio, en muy pocas ocasiones se habla de diálogo. Ese enfren-

tamiento no es sólo una compensación injustificada del diálogo, sino también el resultado de una falta de diálogo. En tal sentido, propongo que se cree en «El Correo» una sección titulada «Diálogo» en la que se publicarían informes, debates y diálogos por correspondencia en relación con las diversas culturas y los distintos sistemas de educación.

El deber de la Unesco no consiste en intervenir directamente, sino en encauzar y dirigir esos diálogos en un espíritu de respeto y de reconocimiento mutuo entre todos los pueblos. Así responde la Unesco al contenido del artículo primero de su Constitución en el que se expresa el deseo de asegurar a los Estados Miembros la independencia, la integridad y la fecunda diversidad de sus culturas y de sus sistemas de educación.

Christophe Berchem
Obercorn, Luxemburgo

LO PEOR: TRAGARSE EL HUMO

El artículo muy documentado acerca de la influencia del tabaco sobre el cáncer que publicaron ustedes en el número de mayo de 1970 de «El Correo» olvida señalar si el hecho de tragarse o no tragarse el humo tiene importancia.

El autor del artículo se declara sorprendido de la ignorancia general respecto de los importantes resultados obtenidos en la curación de los cánceres. Es muy sencillo: interroguemos a cien personas y todas declararán no conocer ningún caso de curación. El enfermo oculta su enfermedad, el médico no puede hablar de ella. Es pues necesario que las revistas no especializadas de gran difusión se hagan constantemente eco de las curaciones.

Guy Marquis
Douai, Francia

N.D.L.R. — Los servicios de la Organización Mundial de la Salud, a los que hemos consultado, nos señalan que se ha observado una mayor frecuencia del cáncer en aquellos fumadores que se tragan el humo. Es ese incluso el factor más grave. En lo que atañe a la pipa y al cigarro puro, no se ha podido determinar con certeza la razón de que sean menos nocivos que el cigarrillo. De todos modos, los círculos médicos sugieren dos explicaciones posibles: que con la pipa y el cigarro se traga menos humo y que se fuma menos.

EXCESOS DE LA CURIOSIDAD CIENTIFICA

Desde hace tiempo conocemos la nociva influencia del tabaco en los cánceres de las vías respiratorias, como nos lo muestra su número de mayo. En vista de ello ¿por qué seguir torturando a unos pobres conejos forzándoles a fumar por medios mecánicos, como puede verse en una de las fotos de dicho número? ¿Para qué continuar provocando en ellos cánceres? No es posible oponerse totalmente a los experimentos en animales, pero una vez más hay que reconocer que la cruel curiosidad científica va bastante más allá de lo que es necesario.

F.E. Ducommun
Nyon, Suiza

LATITUDES Y LONGITUDES

El mundo gasta más en armamentos que en educación

Según la Oficina de Estadísticas de la Unesco, en 1967 se gastaron en el mundo 127.869 millones de dólares —es decir, el 5,2 por ciento del producto nacional bruto— en educación y 180.682 millones de dólares —esto es, el 7,3 por ciento del P.N.B.— en armamentos. Sólo dos de las siete grandes regiones del mundo —África y América Latina— dedicaron más dinero a las escuelas que a las armas.

Una experiencia de educación en Cuba: la escuela en el campo

En medio de los cafetales y limonares de una finca de seiscientas hectáreas situada en las proximidades de La Habana, una escuela secundaria mixta, de concepción y funcionamiento muy peculiares, recibe a 500 jóvenes de ambos sexos. Los alumnos proceden en su totalidad de la ciudad. En la escuela se dispensa una enseñanza de tipo general y, al mismo tiempo que aprenden las disciplinas clásicas, los alumnos trabajan la tierra y se familiarizan con los métodos agrícolas modernos.

La escuela experimental de Santa Amalia es la primera de su clase en Cuba. Su finalidad consiste en experimentar una nueva concepción de la educación en la que queden armonizados los estudios y el trabajo manual. Las autoridades encargadas de la educación siguen atentamente la marcha de esta empresa. Si los resultados son satisfactorios, esa forma de educación polivalente será progresivamente extendida a otros establecimientos creados según el mismo modelo.

Reconstrucción de escuelas peruanas

Durante el terremoto que la pasada primavera asoló la región central del Perú, quedaron destruidos o dañados numerosos establecimientos escolares, hallándose en la actualidad privados de sus clases más de cien mil alumnos. En su reunión de primavera, el Consejo Ejecutivo de la Unesco decidió brindar la ayuda de la Organización para el restablecimiento de las actividades escolares en las zonas devastadas por la catástrofe. Se han tomado ya medidas de asistencia inmediata y se establecerá además un plan de reconstrucción y desarrollo del sistema escolar en colaboración con las organizaciones internacionales competentes.

La Torre de Babel

El artículo de Friedrich Ragette sobre «La Torre de Babel» que publicamos en nuestro número de agosto-septiembre de 1970

apareció primitivamente en la revista «Aramco World», origen que por inadvertencia no señalamos. Quede aquí rectificada la omisión.

Virtudes pedagógicas del magnetofón

Con motivo del Año Internacional de la Educación, la «Radio de la Suisse Romande» (Suiza) ha transmitido una serie de programas bajo el título general de «La infancia ante el espejo sonoro», realizada por especialistas en técnicas audiovisuales del Instituto Cooperativo de la Escuela Moderna (Pedagogía Freinet). Los documentos sonoros obtenidos en los últimos tres años y difundidos en estas emisiones muestran la extraordinaria fecundidad de la utilización del magnetofón con fines pedagógicos en los métodos activos, el desarrollo de la iniciativa del niño y el trabajo cooperativo.

La industria editorial en la India

A pesar de la escasez de materias primas y de tipos de imprenta y de la insuficiencia del sistema de distribución, la India ocupa el quinto lugar entre todos los países productores de libros. Para ayudar a esta industria, el gobierno indio ha creado un Consejo Nacional de Fomento del Libro y un Centro de Información sobre el Libro y concede reducciones de impuestos a los editores. Además, está negociando con la Unesco y con el British Book Development Council la concesión de ayuda para organizar un instituto de formación en materia de edición y de venta de libros.

En comprimidos...

■ *La India va a organizar una Universidad del Aire cuyas emisiones radiofónicas y cursos por correspondencia podrán utilizar los estudiantes de todo el país.*

■ *Jóvenes de 32 países participaron recientemente en Belgrado en un seminario de las Naciones Unidas sobre la juventud y los derechos humanos, primera reunión de este tipo que se organiza en el mundo.*

■ *La Academia de Ciencias de Polonia va a llevar a cabo un estudio sistemático y pormenorizado de todas las posibilidades que se presentan hoy para el desarrollo nacional, con el fin de poder establecer así un panorama prospectivo de lo que será el país a fines del siglo XX.*

■ *Con la ayuda de la Unesco, se ha creado recientemente en Nairobi una escuela de periodismo a cuyos cursos asisten ya treinta y cinco estudiantes originarios de nueve países africanos.*

■ *La Unesco envió recientemente una misión de reconocimiento al Perú con el fin de estudiar los efectos del terrible seísmo que en la pasada primavera hizo estragos en la costa occidental del país y de determinar cuáles son las estructuras más resistentes a las sacudidas.*

LIBROS RECIBIDOS

■ **La civilización de lo universal** por René Maheu
Revista de Occidente, Madrid, 1970

■ **La medicina hipocrática** por Pedro Lain Entralgo
Revista de Occidente, Madrid, 1970

■ **Antropología metafísica** por Julián Marias
Revista de Occidente, Madrid, 1970

■ **Antología del modernismo. 1884-1921**
(Dos tomos)
Selección, introducción y notas de José Emilio Pacheco
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) México, 1970

■ **El Perú actual (sociedad y política)**
por José Matos Mar, Julio Cotler, Jorge Bravo Bresani, Augusto Salazar Bondy y Felipe Portocarrero
UNAM, México, 1970

■ **La planeación universitaria en México**
por varios autores
UNAM, México, 1970

■ **La constitución mexicana de 1917**
por Jorge Carpizo
UNAM, México, 1969

■ **Introducción a la sociología de la vida cotidiana**
por Amando de Miguel
Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1969

■ **Los plebeyos ensayan la revolución**
por Günter Grass
Prólogo y traducción de Heleno Saña
Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1969

■ **No**
por Max Aub
Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1969

■ **Roble y conejos de angora**
por Martin Walser
Cuadernos para el diálogo, Madrid, 1970

■ **Franz Kafka**
por Klaus Wagenbach
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **La amenaza mundial del hambre**
por la Asociación de Científicos Alemanes
Alianza Editorial, Madrid, 1970

■ **La era de Keynes**
por Robert Lekachman
Alianza Editorial, Madrid, 1970

Acontecimiento editorial en la Unesco

TENDENCIAS PRINCIPALES DE LA INVESTIGACION EN LAS CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

Volumen 1 : " Les sciences sociales ".

Iniciada en 1965 y realizada por un selecto equipo de científicos de prestigio mundial asistidos por más de trescientos especialistas de diferentes países, esta obra única en su género ofrece una amplísima visión de las tendencias actuales de la investigación, más que de los resultados logrados por ella.

Acaba de aparecer su primer volumen que, después de los estudios preliminares de conjunto, comprende los trabajos consagrados a las ciencias sociales. En una primera sección se exponen y analizan sucesivamente las tendencias científicas hoy predominantes en los campos de la sociología, la ciencia política, la psicología, la economía, la demografía y la lingüística; la segunda está consagrada a los principales temas metodológicos, y la tercera se ocupa de la organización y la financiación de las investigaciones.

Este primer volumen acaba de aparecer en francés con el título de «Tendances principales de la recherche dans les sciences sociales et humaines», y se publicará en breve en lengua inglesa. Su interés es muy grande para todos los investigadores y las instituciones consagradas a organizar, planear y financiar la investigación en la esfera de las ciencias sociales y humanas, así como para el público culto en general.

Puede obtenerse un folleto descriptivo (16 páginas) de la obra escribiendo a DPV, Unesco, place de Fontenoy, París-7^e.



988
páginas
120 francos Encuadernado en tela

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en todas las librerías o directamente al agente general de ésta. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país, y los precios señalados después de las direcciones de los agentes corresponden a una suscripción anual a «EL CORREO DE LA UNESCO».

★

ANTILLAS NEERLANDESAS. C.G.T. Van Dorp & Co. (Ned. Ant.) N.V. Willemstad, Curaçao, N.A. (Fl. 5,25). — **ARGENTINA.** Editorial Sudamericana, S.A., Humberto I No. 545, Buenos Aires. — **ALEMANIA.** Todas las publicaciones: Verlag Dokumentation Postfach 148, Jaiserstrasse 13, 8023 München-Pullach, Para «UNESCO KURIER» (edición alemana) únicamente: Vertrieb Bahrenfelder-Chaussee 160, Hamburg-Bahrenfeld, C.C.P. 276650. (DM 12). — **BOLIVIA.** Comisión Nacional Boliviana de la Unesco, Ministerio de Educación y Cultura, Casilla de Correo, 4107, La Paz. Sub-agente: Librería Universitaria, Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca, Apartado 212, Sucre. — **BRASIL.** Livraria de la Fundação Getulio Vargas. Caixa postal 4081-ZC-05, Rio de Janeiro, Guanabara. — **COLOMBIA.** Librería Buchholz Galería, Avenida Jiménez de Quesada 8-40,

Apartado aéreo 4956 Bogotá; Ediciones Tercer Mundo, Apto. aéreo 4817, Bogotá; Distrilibros Ltda., Pío Alfonso García, Carrera 4a 36-119, Cartagena; J. Germán Rodríguez N. Oficina 201, Edificio Banco de Bogotá, Girardot, Cundinamarca; Librería Universitaria, Universidad Pedagógica de Colombia, Tunja. — **COSTA RICA.** Todas las publicaciones: Librería Trejos S.A., Apartado 1313, Teléf. 2285 y 3200, San José. Para «El Correo»: Carlos Valerín Sáenz & Co. Ltda., «El Palacio de las Revistas», Apto. 1924, San José. — **CUBA.** Instituto del Libro, Departamento Económico, Ermita y San Pedro, Cerro, La Habana. — **CHILE.** Todas las publicaciones: Editorial Universitaria S.A., Casilla 10 220, Santiago. — **ECUADOR.** Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, Casilla de correo 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Edificio San Martín, 6a, Calle Oriente No. 118, San Salvador. — **ESPAÑA.** Todas las publicaciones: Distribución de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Vitrubio, 16, Madrid 6. «El Correo» únicamente: Ediciones Iberoamericanas S.A., calle de Oñate, 15, Madrid. Ediciones Liber, Apto. 17, Ondárroa (Vizcaya). (180 ptas). — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unesco Publications Center, P. O. Box 433, Nueva York N.Y. 10016 (US \$5.00). — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 928 Rizal Avenue, P. O. Box 632 Manila. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco,

Place de Fontenoy, Paris, 7^e, C.C.P. Paris 12.598-48 (12 F). — **GUATEMALA.** Comisión Nacional de la Unesco, 6a Calle 9.27 Zona 1, Guatemala. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366; 101, Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie «Aux belles images», 281, avenue Mohammed-V, Rabat. «El Correo de la Unesco» para el personal docente; Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (CCP 324-45). — **MÉXICO.** Editorial Hermes, Ignacio Mariscal 41, México D.F. (\$ 30). — **MOZAMBIQUE.** Salema & Carvalho, Ltda., Caixa Postal 192, Beira. — **NICARAGUA.** Librería Cultural Nicaragüense, Calle 15 de Setiembre y Avenida Bolívar, Apartado N° 807, Managua. — **PARAGUAY.** Melchor García, Eligio Ayala, 1650, Asunción. — **PERU.** Distribuidora Inca S. A. Emilio Althaus 470, Lince, Apartado 3115, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Lda., Livraria Portugal, Rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Spanish-English Publications, Calle Eleanor Roosevelt 115, Apartado 1912, Hato Rey. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.I. (20/-). — **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartado de Correos 656, Santo Domingo. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A./ Librería Losada, Maldonado 1092, Colonia 1340, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería Historia, Monjas a Padre Sierra Edificio Oeste 2, N° 6 (Frente al Capitolio), Apartado de correos 7320, Caracas.



Foto © Chuprynin, Instituto de Arqueología de la Academia de Ciencias de Ucrania, Kiev

ESPLENDOR DEL ARTE ESCITA

Uno de los descubrimientos arqueológicos más importantes de 1969 fue el de una admirable copa escita realizado por el joven arqueólogo Vasili Bidzilya en una tumba del sur de Ucrania. (Véase el artículo de la página 18). Esta copa de la amistad, de la que aquí se reproduce un detalle, da fe del grado de perfección alcanzado por la orfebrería escita de la época. El ingenioso empleo de la plata en los rostros y las manos de los personajes y del oro en los vestidos y adornos confiere a las figuras una extraña luminosidad. En la página 19 puede verse una reproducción íntegra de la copa.